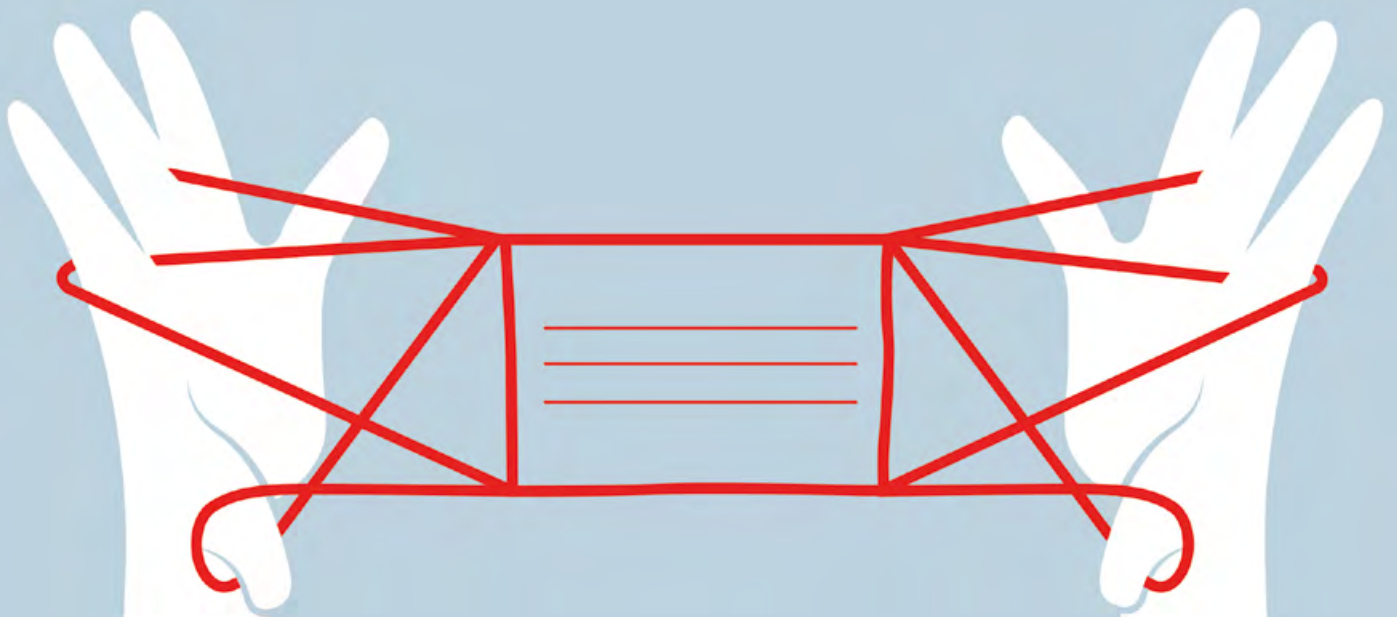


Ahora Más que Nunca



Tejer Redes Solidarias

Índice

	Editorial. Aquí y allá; Lejos y cerca; los de casa y los de fuera...	1
AQUÍ	Red de apoyo del Gancho	2
	"...Nada bello, tampoco lo terrible nos suceda de espaldas..."	3
	El Centro San Blas "Vivir en la calle mata"	4
	Mesa por la hospitalidad	5
ALLÍ	Coronavirus en África. Un análisis	7
	Colombia: entre los avances de la paz y los embates de la violencia	9
	La pandemia, la crisis económica y los trabajadores	11
	La pandemia de los olvidados	13
PANDEMIA	Capital social y pandemia	15
	Construir utopías en los tiempos del cólera	16
	Dar rienda suelta a nuestra Solidaridad	18
	Panfleto para la DesCivilización	20
ASA	Memoria agradecida a Concha y a Paco	22
	III Premio de la FAS a la trayectoria solidaria a Carmen Magallón Portolés	24
	Los presupuestos municipales del Ayuntamiento de Zaragoza y los fondos para la cooperación	26
	Informe civicus	28
	Tiempos de colapso los pueblos en movimiento	30
	El cantero de Letur, una cooperativa solidaria	32

Créditos

Impreso en papel con origen de madera certificada procedente de bosques bien gestionados.

Ha recibido esta información por estar registrado en un fichero responsabilidad de ASA. Tiene derecho a acceder a dicho registro, rectificarlo o cancelarlo, mediante escrito dirigido a Acción Solidaria Aragonesa, calle Carmen, 28, pral. dcha., 50005 de Zaragoza, o mediante correo electrónico a asa@accionsolidariaaragonesa.org.

La política de privacidad de ASA la puede consultar en la web www.accionsolidariaaragonesa.org

Agradecemos a todas la personas que con sus textos, reflexiones e imágenes han contribuido a la edición de esta revista. Su generosidad la ha hecho posible.

Consejo de Redacción:

Dechen Campo Alba, Raquel Fuertes
Garcés, Begoña Garrido Riazuelo,
Concha Martínez Latre, Manolo
Martín Navarro, Maruja Val Suárez-
Llanos, y Javier Martínez Diestre

Secretaría:

ASA Zaragoza,
C/ Carmen 28, pral dcha.

Diseño y portada:

Estudio Ductus

Depósito legal Z-160-87



Acción Solidaria Aragonesa

Nuevo sitio web:

www.accionsolidariaaragonesa.org

Nuevo correo electrónico:

asa@accionsolidariaaragonesa.org

Editorial

Aquí y allá; Lejos y cerca; los de casa y los de fuera...

Solemos construir nuestros relatos, y las consecuentes acciones, sobre el criterio de distinción, empeñado en identificar y clasificar en jerarquías arbitrarias, hechas a la medida de nuestros privilegios de personas de raza blanca, nacidas en un país europeo con derechos adquiridos desde nuestro nacimiento.

De esta manera, la inmensa mayoría de los seres humanos, que habitamos el mismo mundo, quedan fuera de nuestra pre-ocupación. Están fuera de enfoque.

En ASA, con mayor o menor acierto, hemos optado desde siempre en borrar esas dicotomías, en anular las distinciones. Creemos que los cambios necesarios en las estructuras sociales, políticas y económicas, así como los modos de relacionarnos entre las personas, atañen aquí y allá, a los de casa y a los de fuera.

Las consecuencias nefastas de la pandemia de la Covid afectan a toda la población mundial, que sin embargo las abordan con desiguales herramientas sanitarias y de protección social para sus ciudadanía según los diferentes países del mundo.

Admitamos que en nuestro caso, habitantes de España, contamos con un sistema sanitario gratuito y accesible, devaluado por los recortes del austericidio, pero que incluso contempla una vacunación amplia para los sectores más vulnerables de nuestro país. Y que se han arbitrado ciertas medidas de protección social.

Sabemos que esta situación no es generalizable a la inmensa mayoría de países del Sur. De hecho sus epidemias o sus carencias nos han podido dejar indiferentes al verlas Lejos y Allá.

La covid nos ha abierto los ojos a la esencial vulnerabilidad de todas las vidas humanas, y ojalá también nos convenza de la necesidad de avanzar en el fortalecimiento de esas redes solidarias que dan soporte y seguridad Aquí y Allá, a los de casa y a los de fuera.

En esta edición del “¿Y el Sur?” nos ha parecido importante recoger experiencias positivas y esperanzadoras de lo que pueden hacer esas redes de mutuo apoyo. Comenzando por las más cercanas, las de aquí mismo. Y prolongar la mirada para abarcar más porción del mundo, de ese mundo que soñamos igual en dignidad, justicia e igualdad para sus hombres y mujeres.

Hemos contado con la colaboración generosa de personas que reflexionan, y actúan, desde los ámbitos de la paz, el ecofeminismo, el trabajo, la sociología, la antropología,...

A ellas y a ellos gracias por seguir tejiendo las redes solidarias.

Dedicamos un espacio a noticias que atañen a nuestra ONGD, especialmente. Y al papel de la cooperación descentralizada en un momento crítico, dado el objetivo manifiesto de la extrema derecha en anularla.

Dos reseñas completan este ejemplar de ¿Y El Sur?, el informe “*Civicus*” sobre la Respuestas de la Sociedad Civil a los Grandes Desafíos de la actualidad. Y la obra TIEMPOS DE COLAPSO - *Los pueblos en movimiento*

RED DE APOYO DEL GANCHO



La Red de apoyo del Gancho somos un grupo organizado de vecindario del barrio de San Pablo (el Gancho), apoyadas por varias organizaciones sociales y comercios del barrio, para cubrir las necesidades de nuestro vecindario en esta situación insólita de pandemia.

Aunque somos un barrio unido y fuerte en el que ya nos conocemos, la organización en torno a un grupo de whatsapp se dio la primera semana de confinamiento, cuando vimos la situación que se avecinaba, a este grupo se han ido sumando más de 100 personas con el fin de echar una mano a las vecinas u organizaciones que lo necesitaran. Poco a poco, según nuestras habilidades e intereses, nos organizamos en comisiones o grupos pequeños de trabajo, que son autogestionados y funcionan de manera autónoma cada uno. Así surgieron, en primer lugar el Grupo de Mascarillas y el Grupo Socio-sanitario y en seguida los otros como el Grupo de Alimentación y Recursos, el Grupo Informático-Hacker, el Grupo de Cartelería de calle o el Grupo de Comunicación con medios. Las relaciones con las redes de otros barrios se daban de manera informal, nada oficial si no de tú a tú.

Algunos grupos ya no están activos, pero otros continúan a día de hoy y tienen perspectiva de quedarse como el grupo socio-sanitario, que colabora a diario con el centro de salud, con quien hay una fuerte relación y con farmacias, para la salud comunitaria.

La olla comunitaria también es un proyecto surgido de la red, que se concreta con un grupo de vecindario que cada sábado cocina en el CSC Luis Buñuel unos ricos menús, para que quien quiera pueda pasar a por el suyo de forma gratuita, ya que se basa en el trabajo voluntario y en donaciones de alimentos del mercado central, entidades y comercios.

Seguimos ayudándonos, somos un vecindario fuerte y diverso, cuidando las relaciones y reivindicando la ineficacia de algunos servicios públicos que nos siguen dejando a las vecinas en situación de vulnerabilidad en temas básicos como alimentación, empleo o vivienda. Aprovechamos para denunciar la fuerte estigmatización de nuestro barrio, que como veis, responde más a la especulación inmobiliaria que a la realidad, pues es un barrio con potentes redes de ayuda mutua.

Nos gusta definirnos como una red sencilla y discreta, nuestro poder son los capaces, una red informal, sin ambiciones de ser organización, pero sí con ganas de estar organizadas para el bienestar de quienes aquí vivimos.

Puedes contactarnos en la redapoyogancho@gmail.com o encontrarnos en la calle.

“...NADA BELLO, TAMPOCO LO TERRIBLE NOS SUCEDA DE ESPALDAS...”

CENTRO ALBA

El Centro Alba, promocionando y proporcionando salud desde 1994, desarrolla sus programas de Salud Sexual y Salud Comunitaria, en el barrio de El Gancho de Zaragoza. <https://centroalbablog.wordpress.com/nuestro-hacer/>



Este fragmento de poema de Martha Asunción Alonso fue el titular que encabezó todo nuestro primer estado de alarma. Tras su primer anuncio, conscientes de la emergencia social que estábamos viviendo y la especial vulnerabilidad de la población que utiliza el Centro Alba, quisimos contribuir a reforzar los puntos de información y atención socio sanitaria urgente, con la población usuaria de dicho centro.

Con esta decisión, a partir del 16 de Marzo del pasado año, lo central en un primer momento fueron las atenciones telefónicas para atender demandas concretas sociales y de salud, dar difusión al consejo preventivo adaptado a cada persona sobre medidas socio sanitarias en referencia a la COVID-19, principalmente a aquellas con dificultades para el castellano o sin acceso a medios de información y a la vez atender presencialmente en aquellas situaciones que lo hacían imprescindible por entrañar urgencia y necesidad.

Y así, comenzamos el confinamiento..., en medio del estupor y la incertidumbre se multiplicaron las tareas tales como facilitar el acceso al sistema de salud, las citas pendientes en atención especializada, la recogida de medicación de farmacia hospitalaria en el Centro y posterior envío a los diferentes lugares fuera de Zaragoza en los que se habían quedado las mujeres, acompañamiento especial en salud mental, información, mediación y acceso a ayudas municipales de urgencia, facilitación de acceso a bolsas de trabajo en el campo o en la bolsa del IASS, mediación con los sindicatos por despidos ilegales, acompañamiento cotidiano a varias mujeres en riesgo de violencia amplificado por el confinamiento, participar en la red habi-

tacional del IAM, contacto y coordinación con redes de apoyo del Gancho, Madalena, Cadrete, Delicias...vivir los duelos...y además continuar con los servicios de lavandería y de ropero en especial para las personas que vivieron todo el confinamiento y el estado de alarma en la calle.

La olas de la Covid 19 se han sucedido a lo largo de los meses, pero la ola social es otra cuestión, comenzó y no ha dejado de subir. Las **economías informales y de supervivencia** a las que se circunscriben las vidas de tantas mujeres no han tenido red en esta pandemia, el no acceso a los recursos básicos, como una renta, por múltiples restricciones de las normativas o la posibilidad de una vivienda en condiciones, por la falta de solvencia económica o de nóminas, a lo que se añade la vida analógica de las personas, han completado una situación de extrema vulnerabilidad, que derivará en una mayor exclusión social.

Por delante queda un tiempo en el que urgen políticas sociales de redistribución de la riqueza creada entre todas. Las mujeres más expuestas y más estigmatizadas, viviendo situaciones complejas y difíciles para sacar la vida adelante, necesitan **soluciones colectivas y sociales** con la finalidad de que su acceso a los recursos básicos sea garantizado. No podemos dejar de ser exigentes en referencia a apuntalar y dotar de medios los sistemas públicos de salud y de protección social. Nos va la vida en ello.

Y por ello, el Centro Alba seguirá abriendo cada día sus puertas, sin mirar atrás, acompañando, apoyando y aprendiendo las distintas maneras de abrirse caminos que tejemos las mujeres, en estos tiempos donde lo difícil, es lo cotidiano.



EL CENTRO SAN BLAS

“VIVIR EN LA CALLE MATA”

NACHO BESTUÉ

El “Centro de día y Consigna San Blas para Personas sin Hogar” es un proyecto desarrollado por la “Fundación para la Asistencia a Personas sin Techo en Aragón”, que se inicia en 2012, ante la constatación de que muchas personas están viviendo sin techo en Zaragoza. Más de 300, entre las que duermen directamente en la calle y quienes tienen una plaza en uno de los albergues de nuestra ciudad.

El 77% de las personas que duermen en la calle van cargadas habitualmente con sus bolsas u objetos personales. Sensibles a esta realidad, el servicio más peculiar que ofrece el Centro San Blas es una Consigna (con capacidad para 124 usuarios). Este servicio es fundamental para que quienes deambulan por las calles, no tengan que cargar con sus enseres todo el día.

Además el Centro San Blas es un Centro de Día. También se sirven desayunos y meriendas-cenas. Así como otros servicios asistenciales.

La situación del Covid-19 ha afectado y muy directamente al funcionamiento de este Centro, adaptándose por supuesto a todas las medidas higiénicas y sanitarias al caso. Las personas que utilizan el Centro San Blas son personas tremendamente vulnerables, y esto ha hecho que su incidencia sea muy grande porque la pandemia de la COVID-19 afecta más, y más severamente, a la población más desfavorecida; a la vez que provoca más desigualdad en la población.

Actualmente se abre el Centro para que los usuarios vayan pasando a la Consigna, para acceder a sus pertenencias de manera muy escalonada. Tanto por la mañana como por la tarde. Así como para desayunos, meriendas-cenas, y otras actividades.

Los desayunos se sirven en muy pequeños grupos siguiendo los protocolos. Las meriendas-cenas les son entregados en una bolsa (que contiene un bocadillo, fruta, y dulce). Si hace

mucho frío se les da también un vaso con caldo caliente.

Se sirven unos 25 desayunos. Meriendas-cenas, unas 60-70. El doble de las servidas antes de la crisis sanitaria y social.

El Centro de Día sigue ofertando a pesar de la pandemia numerosas actividades:

Realización de cuatro talleres formativos: inmersión lingüística, habilidades sociales, prevención de adicciones y de informática.

Proporciona sacos de dormir, mantas y ropa de abrigo para mitigar la dureza de vivir en la calle.

Buzón de correos, facilita medicamentos, gafas, gestiones de empadronamiento o de otro tipo.

El Covid y las medidas confinatorias ponen en evidencia una vez más las tremendas contradicciones y desigualdades de nuestra sociedad. Se recomienda, e incluso en algunos casos se obliga, a permanecer a la población en sus casas. Cuando a la vez muchas personas no tienen casa y viven en la calle. Y a otras se les prohíbe ir a su “segunda residencia”.

Seguiremos luchando para proteger el derecho a la vivienda digna; y acompañando a quienes todavía no lo han logrado.

El Centro San Blas puede funcionar gracias a un numeroso grupo de voluntarios y a las aportaciones económicas, tanto de entidades públicas como privadas, así como de muchos particulares. Si deseas colaborar o quieres conocer mejor el Centro San Blas, te recomendamos que visites nuestra página web:

<http://centrosanblasparalossintecho.es/>

MESA POR LA HOSPITALIDAD

ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR

La historia de la humanidad es la misma historia de las migraciones. La movilidad geográfica por mil motivos es una constante en todo ser humano. ¿Quién de los que lee estas líneas ha nacido en el mismo lugar donde vive? Y si no es él, ¿sus padres? ¿sus abuelos? Aunque sólo sea por eso, la acogida al que viene de lejos debería ser un deber de toda persona de buena voluntad.

Con la invitación de “fui forastero y me acogiste” se puso en marcha en octubre de 2018, la Mesa por la Hospitalidad. Es un grupo de trabajo de la Delegación Episcopal de Migraciones de Zaragoza, proyecto eclesial de acogida cálida, fomento de la integración y aprendizaje mutuo. Con las palabras, que el Papa Francisco recomienda para la Acción con los Migrantes: Acoger, Proteger, Promover e Integrar tratamos de poner en práctica cotidiana la hospitalidad. Con esta experiencia queremos impulsar la experiencia comunitaria y el encuentro con las periferias y los empobrecidos.

La Mesa por la Hospitalidad es una iniciativa de acogida al forastero, es una experiencia de **ACOGIDA** a familias solicitantes de Protección Internacional, con hijos e hijas menores a cargo, en situaciones de vulnerabilidad, al no disponer de vivienda, ni tener cubiertas sus necesidades básicas. Esta acogida es temporal, hasta que la familia obtenga plaza en el Sistema de Acogida del Ministerio de Trabajo, Inmigración y Seguridad Social, respetando el principio de subsidiariedad en nuestra intervención.

La Mesa por la Hospitalidad **ACOGE** a familias en viviendas (posadas) del Arzobispado de Zaragoza y de algunas órdenes religiosas, las adecua, prepara y amuebla y mantiene.

La Mesa por la Hospitalidad es una experiencia de **ENCUENTRO**, en torno a cada vivienda hay un equipo de hospitalidad, voluntarios que acompañan en las distintas gestiones con administración y médicos, que ayudan ante las dificultades, que orientan dónde solicitar ayudas, empleo, alimentación... que organizan apoyo

escolar, que reparan incidencias en las viviendas, que enseñan el barrio, que cuidan a los niños durante un ingreso médico. Es por tanto:

Encuentro de brazos abiertos primeramente con los que llegan a nuestra tierra, muchas veces desorientados, empobrecidos y arrastrando dudas y dificultades y pesadas mochilas.

Encuentro que teje redes con otras personas y asociaciones que trabajan en la acogida y la solidaridad con los hermanos migrantes y refugiados.

Encuentro de colaboración con otras instituciones, como el Ayuntamiento de Zaragoza, siendo testimonio de lo que se puede conseguir cuando hay ánimo y espíritu de cooperación, como el Convenio de Colaboración entre el Ayuntamiento de Zaragoza y el Arzobispado de Zaragoza para el desarrollo de acciones conjuntas en materia de acogida de inmigrantes, que se firmó en el año 2019. Dicho convenio se trabajó y se empezó a elaborar con el anterior gobierno municipal de Zaragoza en Común y se acabó de cerrar con el gobierno actual del Partido Popular.

Desde la Mesa por la Hospitalidad se pone a disposición:

POSADAS: VIVIENDAS propiedad de la Diócesis de Zaragoza y de entidades religiosas o de personas de buena voluntad que ofrecen sus bienes para la acogida de estas familias en situación de especial vulnerabilidad.

Actualmente están en funcionamiento 8 viviendas

Desde octubre de 2019 se han acogido a 21 familias, la mitad de ellas, familias monoparentales.

VOLUNTARIOS: personas que colaboran en la gestión, el acondicionamiento y el mantenimiento de las posadas. Y equipo de personas que acompañan a las familias acogidas desde una experiencia comunitaria, a través de **EQUIPOS DE HOSPITALIDAD**.



Photo by Aarón Blanco Tejedor on Unsplash

Los equipos de voluntarios se intentan formar con personas del barrio en el que están las posadas, de las parroquias cercanas... los voluntarios acompañan, ayudan visitan, detectan necesidades y dificultades...

Se está siempre en colaboración con las profesionales de referencia para cada familia, puesto que se garantiza el seguimiento profesional de las personas solicitantes por personal de la Casa de las Culturas y de la Solidaridad, interviniendo en coordinación y colaboración con el voluntariado de la Mesa.

También se están realizando equipos de voluntarios para dar apoyo escolar a los niños de las familias acogidas, para ayudar en su correcta integración en el colegio, y favorecer su adaptación.

El apoyo psicológico a las familias, a través de acuerdos con asociaciones de psicólogos, es ahora otro de los objetivos que se está buscando.

La Delegación de migraciones también quiere **DENUNCIAR** las situaciones de injusticia que llevan a las migraciones forzadas y a las personas refugiadas, que huyen de guerras y persecuciones. Y por eso colabora con iniciativas como los **Círculos de Silencio**, otra experiencia de encuentro y solidaridad

La inmigración ha supuesto, y sigue suponiendo hoy, motivo de grandes desgarros y de inmensos sufrimientos. Pero no es menos cierto que

las migraciones han supuesto y deben suponer ocasiones privilegiadas para el avance de la humanidad, la cultura del encuentro y la fraternidad universal.

Si quieres **DAR** y **SER POSADA**, puedes compartir...

Tu tiempo para acompañar a familias que han realizado una migración forzada y practicar la hospitalidad junto con otros.

Tus conocimientos o aficiones sobre electricidad, fontanería, albañilería, apoyo escolar...

Tus bienes inmuebles, si tienes una vivienda vacía, te contamos las condiciones económicas que podemos ofrecerte. Nos comprometemos a que tu vivienda te será devuelta en las mismas condiciones en las que la pusiste a disposición.

Tu dinero, para la puesta en marcha y mantenimiento de las POSADAS, para gastos que no financia la colaboración con el Ayuntamiento. Nos comprometemos a destinar íntegramente al proyecto los fondos y a dar cuenta de ello.

Puedes escribirnos a:

migraciones@arzobispadozaragoza.org
mesahospitalidadzg@gmail.com

Llámanos o envíanos WhatsApp al 680 738 570

ALÍ CORONAVIRUS EN AFRICA UN ANÁLISIS

Comité de Solidaridad con África Negra. Zaragoza



NEGATIVOS AUGURIOS SOBRE EL CONTINENTE

Cuando el 27 de febrero 2020 se detectó el primer caso de COVID 19 en Nigeria, los más pesimistas augurios se cernían sobre la expansión de la pandemia en África. El coronavirus suponía una dura prueba para los frágiles sistemas sanitarios africanos, sometidos a una gran presión por epidemias en curso, como el ébola, el sarampión, la meningitis, el cólera, la fiebre de Lassa o la tuberculosis. La falta de recursos humanos y materiales constituía, también, un motivo de enorme preocupación.

LA EXPERIENCIA AYUDA

Sin embargo, la experiencia de los países africanos frente a otras pandemias ofrecía la ventaja de tener muy interiorizados los procedimientos para combatirlos, detección precoz, aislamiento, rastreo de los contactos, establecimiento de cuarentenas. A todo esto, se unió en este caso, el cierre temprano de las fronteras, la restricción de movimientos de las personas, los rígidos controles de temperatura en aeropuertos, la suspensión de las clases y de los actos públicos. Todo ello formaba parte de una estrategia que, si tenemos en cuenta el número de casos, ha demostrado su eficacia.

Además de lo apuntado anteriormente, la comunidad científica ha atribuido la propagación más lenta y las tasas de mortalidad sustancialmente más bajas que en otros continentes a una población más joven, a la baja incidencia de enfermedades cardiovasculares, obesidad y diabetes, a la atención de las personas mayores en el hogar y a las favorables condiciones climáticas.

UNA RESPUESTA DESDE ÁFRICA

Desde primera hora, la OMS puso en marcha un plan de choque que incluía la distribución de 90.000 equipos de protección entre los países más vulnerables, se habilitaron en al menos 43 países laboratorios para realizar las pruebas de detección del virus, se desarrollaron kits rápidos para realizar pruebas en solo 10 minutos.

El Centro Africano para el Control y Prevención de Enfermedades ha puesto en marcha 12 laboratorios regionales especializados para rastrear la evolución de la pandemia y evaluarán las posibles mutaciones del virus. "A través de esta red de laboratorios podremos desarrollar mejores vacunas y tratamientos que se adapten a los africanos y controlar la COVID - 19", declaró el director regional de la OMS para África Matshidiso Moeti.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y MÁS

Como en los países occidentales, la economía se degrada a medida que la situación se alarga. Los precios de las materias primas se han hundido, el 14% el precio del petróleo, un 8% el mineral de hierro y, por tanto, los ingresos de los países productores, Sudáfrica, Guinea, Nigeria, Mauritania. Los precios del aceite de palma y del café también están cayendo. La República





Democrática del Congo, Zambia y Uganda están luchando por vender su cobre, mientras que el níquel malgache o sudafricano han visto caer su precio. Millones de africanos y africanas han perdido su medio de vida a gran escala. Sudáfrica, que ha sido el país africano más afectado por la enfermedad, ha sufrido uno de los bloqueos más duros del mundo, perdió 2,2 millones de puestos de trabajo en la primera mitad del año y el desempleo se ha disparado al 30%.

Países como Zambia se ven forzados a incumplir sus compromisos de pago de la deuda, situación que se repite en otros países de la zona. La gravedad de la situación ha hecho que cada vez más países se hayan visto obligados a reabrir sus economías, aunque el número de casos es mucho mayor que cuando ordenaron los cierres.

A todo esto se une que las remesas del exterior han caído porque las personas migrantes han sido las más afectadas por el cierre de las economías desarrolladas. Unas remesas imprescindibles para la subsistencia diaria de millones de personas en África.

Por otra parte, Amnistía Internacional y Oxfam han avisado de que en 70 países del mundo solo uno de cada 10 individuos podrá vacunarse, si farmacéuticas y gobiernos no se ponen de acuerdo ya que de momento los países ricos están acaparando su compra: "Hasta ahora, todas las dosis de Moderna y el 96% de las de Pfizer/BioNTech han sido adquiridas por países ricos".

John N. Nkengasong, director de los Centros para África para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), ha declarado que el continente cuenta con tres mecanismos para garantizar la vacunación. El principal parte del COVAX, una alianza para que los países pobres accedan a las vacunas. El objetivo es llegar a un 60% de africanos. El problema es que las dosis previstas son una promesa de los donantes, no una realidad.

¿QUÉ FUTURO?

Tras la pandemia las situaciones que provocan la emigración de africanos y africanas no mejorarán. La confrontación política, siguiendo los derroteros de polarización de los países occidentales y sus secuelas de violencia; el hundimiento de la economía, marcada por las fluctuaciones del comercio mundial; la crisis climática, que somete al continente a situaciones de estrés hídrico y sequías recurrentes; la presión demográfica, que arroja a ciudades inconcebibles a jóvenes sin ninguna esperanza de futuro; las injustas reglas de comercio internacional que arrebatan sus riquezas a los pueblos empobrecidos hacen prever que el éxodo no se va a detener y la presión migratoria seguirá. No podemos detener los sueños de las personas y su justo deseo de una vida mejor con vallas y obstáculos, que solo provocan muertes anónimas en el mar. La principal vacuna es la solidaridad

LA ESPERANZA CONGELADA

La alegría con la que se recibió el anuncio de la eficacia de las vacunas no ha superado el escepticismo en el continente africano. Y no es porque el nivel de contagios y fallecidos se siga manteniendo muy por debajo de las tasas occidentales sino porque la infraestructura, necesaria para mantener las cadenas del frío que hagan más eficaces las vacunas, se convierte casi en una utopía en la mayoría de países africanos. Especialmente la de Pfizer que debe conservarse a -70°.

COLOMBIA: ENTRE LOS AVANCES DE LA PAZ Y LOS EMBATES DE LA VIOLENCIA

GLORIA MARÍA GALLEGO GARCÍA

Doctora en Derecho por la Universidad de Zaragoza.

Profesora de Filosofía del derecho y directora del Grupo de investigación Justicia & Conflicto – Universidad EAFIT (Medellín, Colombia).

Entre los vaivenes del belicismo y el pacifismo, la historia profunda de Colombia se asemeja a una elipse en la que el tesoro de la paz asoma casi al alcance de nuestras manos y cuando parece que lo vamos a asir, se va alejando cual si se tratara de un espejismo. El camino hacia la paz ha sido arduo, con logros parciales. Primero con la disolución pactada entre el Estado y las guerrillas del Ejército Popular de Liberación, el Movimiento 19 de abril (M-19), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Quintín Lame, así como la disidencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que se desarmó con el nombre de Corriente de Renovación Socialista (CRS) a comienzos de los años 90; y mucho después, con la disolución pactada de los grupos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en los primeros años del siglo XXI.

En 2016 se alcanzó el pacto de la paz política entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Este fue un avance histórico enorme, si se tiene en cuenta que era el grupo insurgente más antiguo, numeroso y poderoso militarmente; desafió al Estado y durante décadas marcó los ritmos de la confrontación armada y de la vida nacional.

La antigua fuerza armada rebelde se disolvió y se convirtió en organización política legal, el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (conservando la sigla FARC hasta hace poco, cuando pasó a llamarse Partido Comunes), que se ha presentado ya a dos citas electorales. Los logros son muy significativos.

- Se redujeron en más del 80% las muertes de soldados y policías por combates, ataques sor-

presivos o emboscadas. En el Hospital Militar Central, en Bogotá, hace seis años eran atendidos 424 soldados heridos en combate y ahora se reporta la atención médica a doce uniformados. Actualmente, los esfuerzos se centran en terapias de rehabilitación para los soldados que durante la guerra perdieron extremidades, la vista, el oído o quedaron con problemas cognitivos.

- La práctica del secuestro cayó en un 97%. Las tomas violentas de poblaciones y el uso de cilindros bomba cayeron en un 99%.

- Se respira con alivio y tranquilidad en vastas regiones azotadas tiempo atrás por la violencia, donde ya no se reclutan niños y mujeres para la guerra, y los habitantes han vuelto a salir de noche a la calle e ir a zonas en otro tiempo imposibles de visitar a causa del movimiento de los ejércitos, los enfrentamientos y los operativos militares.

- Teniendo en cuenta el número de personas que morían cada año víctimas en la confrontación armada entre las FARC y el Estado, el proceso de paz previno por lo menos la muerte de 2700 personas y el cese al fuego la de al menos 7636, cifra que incluso puede ser mayor según el periodo con el que se compare.

- Colombia ha registrado en los últimos años una reducción significativa de la tasa de homicidios. En el año 2016 el país tuvo la tasa de homicidios más baja desde 1974 y el número de homicidios más bajos desde 1984.

A cambio de todos estos logros y dando prioridad a la paz sobre el castigo mediante fórmulas



Misión humanitaria a comunidades indígenas desplazadas por los grupos armados en disputa por el territorio. Marzo 2021 Río Atrato

de justicia transicional, fue que se les otorgaron beneficios en materia penal. La Jurisdicción Especial para la Paz trabaja intensamente en el esclarecimiento y sanción de crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos con ocasión del conflicto armado, como toma de rehenes, reclutamiento de menores, los mal llamados falsos positivos, violencia sexual contra las mujeres, entre otros.

Pero la guerra no iba a terminar, porque fuerzas muy poderosas continúan activas: el ELN, exguerrilleros de las disueltas FARC organizados en varios grupos armados, y los grupos paramilitares de segunda y tercera generación, como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, las Águilas Negras, Los Caparros, La Gente de los Llanos. Estos grupos armados mantienen la disputa por las organizaciones sociales y comunitarias y por los poderes intermediarios locales en varias regiones (Chocó, Urabá, Bajo Cauca, Norte y Nordeste de Antioquia, Norte de Santander, Arauca, Guaviare, Putumayo, Nariño). Más que la conquista plena de un territorio y la imposición de un orden contraestatal o paraestatal, estos grupos armados se mueven por el control de economías ilegales (rutas de contrabando, de salida y comercialización de drogas, la maquinaria y explotación ilegal de minas y los expendios de droga barriales), y la fidelización de sectores sociales muy precarizados que sobreviven por medio de estas economías.

Aprovechando el pobre compromiso del Gobierno de Iván Duque con la implementación de los Acuerdos de Paz, la arremetida de la extrema

derecha encabezada por Álvaro Uribe contra los Acuerdos de Paz, y la emergencia de la pandemia del Covid-19, estos grupos armados transitan por veredas y pueblos fantasmales donde agreden a los habitantes, los obligan a soportar múltiples cargas económicas, y los masacran cuando no colaboran.

Esta es la coyuntura en la que se hallan regiones del país bajo masacres y asesinatos selectivos cada día. Ante los trágicos acontecimientos, hay que desoír las voces que atizan odios y resentimientos y presentan el Acuerdo de Paz como una calamidad, casi cercana al ocaso de la civilización judeocristiana con un discurso apocalíptico que invisibiliza los extraordinarios logros alcanzados.

La paz depende de la voluntad humana; es una construcción social y política y, por tanto, exige desafiar al destino, perseverar y mantener viva la esperanza en las horas más difíciles. Cuando se trata del anhelo de paz, el optimismo es un imperativo ético. Es urgente defender la paz frente a las veleidades bélicas de los sectores extremos de la sociedad para evitar que tambores y clarines toquen a rebato y devuelvan a Colombia al período crítico de guerra, que dejó la cifra inaudita de nueve millones de víctimas. Hoy más que nunca necesitamos contar con la solidaridad de los Estados democráticos del mundo y de la sociedad civil internacionalmente entramada por la paz, de la que Ustedes generosamente forman parte. Este es nuestro llamado y, también, nuestro anticipado motivo de gratitud.

LA PANDEMIA, LA CRISIS ECONÓMICA Y LOS TRABAJADORES

ENRIQUE TORDESILLAS. Sindicalista. Trabajador jubilado de Telefónica.
JAVIER MARTÍNEZ. Socio de ASA. Orientador educativo jubilado.

La Covid-19 ha producido una enorme crisis económica en el mundo. El PIB del planeta se ha reducido y todos los países se han visto afectados, pero no de la misma manera. Esta crisis ha incrementado las diferencias entre territorios y sectores sociales y ha aumentado las desigualdades ya existentes. Los datos están confirmando su efecto brutal sobre las economías del mundo con alguna excepción: China es una de las pocas economías que ha crecido, algo más del 2,3% del PIB, en 2020.

En este año se perdió el 8,8 % de las horas de trabajo en el mundo, con respecto al cuarto trimestre de 2019. La pérdida de horas de trabajo en 2020 fue aproximadamente cuatro veces mayor que la registrada durante la crisis financiera mundial de 2008. A lo largo de 2020 se produjo una disminución sin precedentes de la ocupación a escala mundial de 114 millones de empleos con respecto a 2019. En términos relativos, esa disminución fue mayor en el caso de las mujeres (5,0 %) que en el de los hombres, y mayor en el caso de los trabajadores jóvenes (8,7 %) que en el de los de más edad. Se estima que los ingresos provenientes del trabajo en 2020 disminuyeron un 8,3 por ciento, a saber, 3,7 billones de dólares de EE.UU, el 4,4 % del producto interior bruto (PIB) mundial. El gráfico final nos muestra la pérdida de horas de trabajo por países (Fuente: OIT).

En España, la repercusión ha sido mayor que en los países de nuestro entorno. El INE calcula una caída del PIB del 11% en 2020, mientras que las estimaciones para la zona euro son de un descenso del 7,5%. En relación con el paro, en 2020 se ha incrementado un 2,3%, siendo el incremento mayor en mujeres, jóvenes, temporales y personas con bajo nivel educativo.

Por ramas de actividad el comercio y la hostelería se han llevado la peor parte. Según la Empresa de Trabajo Temporal Adecco, el 70% del empleo perdido ha sido en estos sectores. El excesivo peso del sector turístico en la economía

española -el 12,5% del PIB- explica, en parte, el diferencial con Europa.

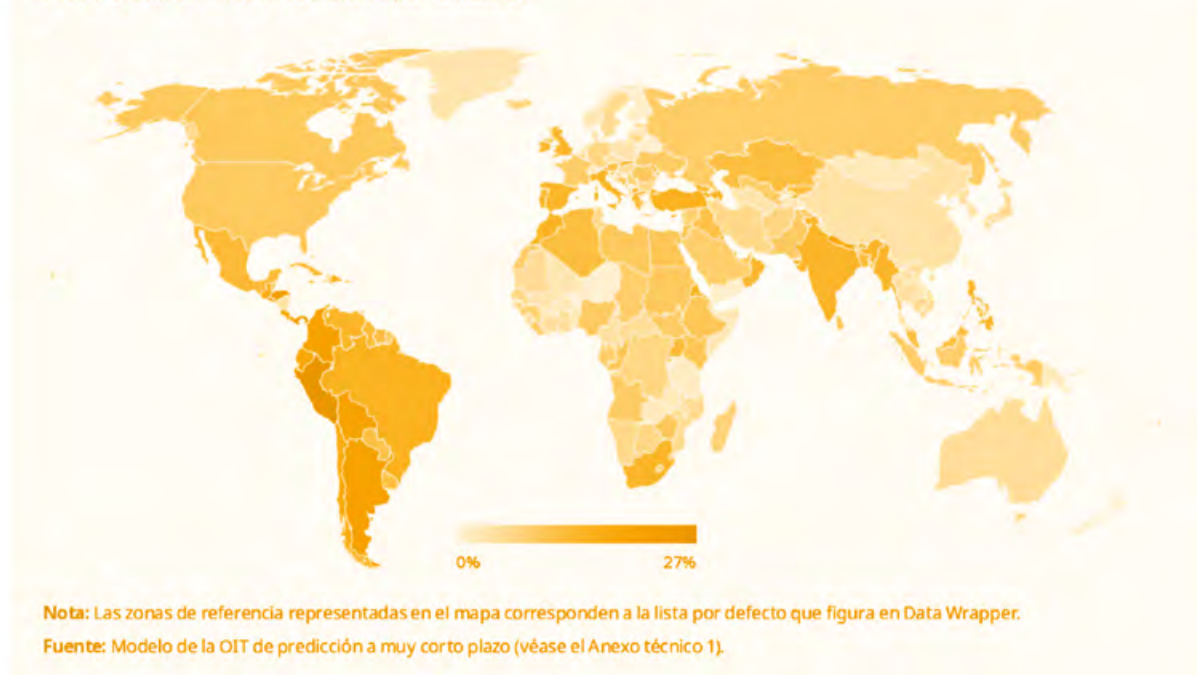
Además España es el país europeo donde más ha aumentado la desigualdad salarial. Según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo, referido al segundo trimestre del año pasado, la ratio entre el porcentaje de masa salarial que reciben los trabajadores mejor remunerados -el decil más alto- y el que corresponde al decil con menores salarios ha pasado, en nuestro país, de 23 a 36,1, un 57% más. La media del crecimiento de la desigualdad salarial en Europa ha sido del 21,1%, con países, los nórdicos entre ellos, que no llegan al 10%.

Según el último informe de Oxfam, las personas más pobres en nuestro país habrían perdido,



proporcionalmente, hasta siete veces más renta que las más ricas y la pobreza severa podría aumentar hasta en 800.000 personas. La precariedad en el trabajo y las reformas laborales que han debilitado la capacidad de negociación de los trabajadores, tienen mucho que ver con el incremento de las desigualdades en la primera distribución de la riqueza, la que relaciona salarios y beneficios empresariales. Tampoco la redistribución a cargo de las políticas fiscales y sociales mejora el resultado: según Eurostat, España dedica a gasto social 3,6 puntos menos del PIB que la UE.

► Pérdida de horas de trabajo a escala mundial en 2020 con respecto al cuarto trimestre de 2019 (valores porcentuales)



Los países más duramente castigados están siendo los del SUR: América Latina, África Subsahariana y Sudeste Asiático, que están viendo desplomarse sus economías afectadas por la incidencia del turismo y la pérdida de puestos de trabajo en la economía informal que supone en estos países más del 70% según la OIT. Las estimaciones apuntan a que las pérdidas de ingresos superarán los 220.000 millones de dólares en estos países. Se calcula que alrededor del 55% de la población mundial carece de acceso a servicios de protección social, lo que hará que estas pérdidas afecten a la educación, los derechos humanos y, en los casos más extremos, a la seguridad alimentaria básica y la nutrición.

El futuro, la “nueva normalidad”, no es nada halagüeño: el reparto desigual de las vacunas -fruto del egoísmo de los países desarrollados, tanto de los gobiernos como de la ciudadanía- dificulta la lucha contra la pandemia, con repercusiones no solo en los países en desarrollo sino también con repercusiones en los países ricos por el riesgo de mutaciones cuyas repercusiones desconocemos.

Por otra parte, es difícil pensar en una recuperación económica mundial sin el concurso de los países necesitados de ayuda para combatir al coronavirus. Un informe de la Cámara Internacional de Comercio estima que si los gobiernos no garantizan el acceso de las economías en desarrollo a las vacunas covid-19, corremos el riesgo de pérdidas del PIB mundial solo en 2021 de hasta 9,2 billones de dólares.

La pandemia ha incrementado la segmentación en el mundo del trabajo y las formas de organi-

zarlo, que van cobrando más fuerza (digitalización, teletrabajo...), incrementarán la brecha ya existente, relegando a los sectores menos cualificados a tareas con escaso reconocimiento laboral, salarial y social.

En el caso del teletrabajo hay consecuencias sumamente peligrosas si no se regula adecuadamente. Además de los costes derivados del trabajo en casa y la dificultad de regular el horario, aparecen problemas de socialización y de individualización de las relaciones laborales, con la consiguiente pérdida de capacidad negociadora del factor trabajo.

Ahora se impone una respuesta global y social a la crisis:

1º La acción internacional se tiene que dirigir a prestar apoyo a los países del Sur comenzando por la colaboración en la vacunación de sus poblaciones.

2º Hay que fomentar el empleo, los ingresos, los derechos de los trabajadores y la recuperación social.

3. Hay que apoyar decididamente a los sectores vulnerables de todo el mundo como jóvenes, mujeres y trabajadores poco cualificados que perciben una baja remuneración y que tendrán más dificultades para incorporarse a una economía más inclusiva, justa y sostenible. Es el momento de potenciar sus redes sociales y sindicales.

LA PANDEMIA DE LOS OLVIDADOS

ADRIAN CIANCIO. Doctor en Derecho Internacional de la Universidad Complutense de Madrid y Gerente de Proyectos de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU.

Aunque cueste desviar la mirada de la pandemia y los estragos que está causando, no podemos perder de vista a los millones de personas que son víctimas de otros conflictos y catástrofes. Estos “olvidados” no ocupan los titulares en los medios o redes sociales pero se encuentran en una situación cada vez más desesperante. El COVID-19 ha desplazado otras crisis humanitarias a un segundo plano, pero estas no se han detenido ni debilitado.

Todo lo contrario. En los últimos meses hemos visto escalar el conflicto en la provincia de Tigray en Etiopía que ha sumado cientos de muertos y provocado el éxodo de decenas de miles a Sudán. La tensión ha aumentado en la disputa entre Armenia y Azerbaiyán por el enclave de Nagorno Kavanagh. Dos huracanes feroces han arrasado con varias comunidades en América Central y varios ciclones han azotado regiones de Filipinas y otros países de Asia. Estas nuevas crisis “desatendidas” se suman a otros conflictos extendidos en el tiempo de gran intensidad como Yemen, Somalia o Afganistán.

Para el año próximo, se estima que 235 millones de personas en 56 países necesitarán ayuda humanitaria. Esto significa un aumento del 40% respecto de este año y una cifra sin precedentes en el ámbito humanitario. Es indudable que este incremento es producto directa o indirectamente de la pandemia. Por un lado, porque este “trastorno de atención” de la comunidad internacional que impide ver más allá del COVID-19, se convierte en el caldo de cultivo ideal para el recrudecimiento de conflictos en varias partes del mundo - hemos sido testigos en estos días de un nuevo golpe militar en Myanmar - y que algunos desastres no reciban la asistencia adecuada.

Pero por otra parte, porque la pandemia no ha hecho más que exacerbar la situación de los más vulnerables, dificultando el financiamiento y la logística de las operaciones humanita-

rias; limitando el acceso al agua, comida y otros servicios básicos y aumentando las necesidades de protección de millones de personas. Para el mediano plazo, ya observamos los indicios de una crisis económica de proporciones inéditas. La pobreza extrema ha aumentado por primera vez en 22 años y, de acuerdo a la ONU, múltiples hambrunas se avecinan en el horizonte.

Estamos ingresando en una espiral negativa en la que se registran más necesidades humanitarias a causa de la crisis económica, pero al mismo tiempo, se disponen de menos recursos para hacerles frente. El costo estimado de la ayuda necesitada para el 2021 es de 35.000 millones de dólares, una cifra que parece inalcanzable en este contexto socioeconómico. En el 2020, los donantes internacionales han contribuido 17.000 millones, y esto ya implicaba un récord histórico de financiamiento. Con los efectos de una crisis económica, que se sentirán principalmente durante el 2021 y 2022, parece muy poco probable que esos fondos puedan reunirse.

El Secretario General de las Naciones Unidas hace un llamamiento al mundo para que “esté al lado de las personas en su hora más oscura de necesidad”. Es clave que nos movilicemos para apoyar a aquellos países más necesitados o las consecuencias serán terribles. La pandemia ha llevado a los pueblos de los países más ricos a sufrir privaciones que son cotidianas en los países afectados por crisis humanitarias como faltas de stock, restricciones de movimiento, sistemas sanitarios rebasados, reducción de servicios públicos. Esto tal vez sea una oportunidad y pueda ser el punto de partida para construir una nueva empatía o solidaridad internacional, que permita a los países entender la ayuda humanitaria, y la cooperación internacional, como una prioridad e inversión a largo plazo, y no como un gasto.

Este nuevo contexto también requerirá que el sistema humanitario internacional se reinven-

Un mundo con este nivel de tecnología en información no puede permitir que tantos millones de personas vulnerables sean olvidadas.



Fotografía: Janeb13 a través de Pixabay.com

te y se vuelva más eficiente a un costo mucho menor. Esta ha sido una asignatura pendiente para el sistema humanitario durante décadas. La mala utilización de los recursos y la escasa innovación ha sido una constante en varios ámbitos de las operaciones. La adopción de nuevas tecnologías que reduzcan costos y mejoren procesos; la localización de la ayuda, poniendo en el centro los recursos y conocimientos locales; y nuevos modos de ayuda, como los cupones y efectivo, son algunas de las claves de esta transformación. A su vez, es preciso desviar el foco desde la respuesta hacia la prevención, preparación y acción temprana.

Mucho queda por hacer. Pero comencemos por no olvidar. Un mundo con este nivel de tecnología en información no puede permitir que tantos millones de personas vulnerables sean olvidadas. Trabajadores humanitarios, periodistas, políticos, académicos, todos los ciudadanos debemos contribuir a que esta visibilización se haga efectiva. Necesitamos esa conciencia para poder construir una solidaridad internacional más fuerte. La pandemia nos ha enseñado que la única manera de protegernos es también proteger al otro. También ha mostrado egocentrismo, indiferencia y aislamiento. Queda en nosotros hacer nuestro aporte para inclinar la balanza en favor de los más vulnerables.

CAPITAL SOCIAL Y PANDEMIA

JOSÉ ÁNGEL BERGUA AMORES
Universidad de Zaragoza

Las relaciones interindividuales son la materia prima de las sociedades y el progreso de cualquier nación, región o población depende en gran medida de este capital social. Por otro lado, las relaciones que cada cual entabla con otros, igualmente le procuran distintas clases de beneficios. Sin embargo, este preciado capital no sólo trae prosperidad. En efecto, ahora mismo es el medio principal de propagación del COVID19. Además, el Estado ha reducido las relaciones sociales a su mínima expresión para combatirlo, empobreciendo así todos los niveles de la vida colectiva. Como consecuencia de todo lo anterior, no debe extrañar que, según la encuesta del Grupo de investigación “Sociedad, creatividad e incertidumbre”, en los dos primeros meses de la pandemia, 1 de cada 5 individuos pasara de confiar a desconfiar en quienes le rodeaban y que los pesimistas respecto a sus relaciones con los demás doblaran a los optimistas.

Esta espiral autodestructiva provocada por la pandemia no afecta a todas las gentes por igual. Aquellos países, clases, grupos y áreas o ámbitos de la actividad colectiva que más dependen del capital social, se exponen más también a las consecuencias del contagio. España está en esa posición de riesgo, pues cada individuo cuenta, por término medio, con 11 parientes y 9 amigos con los que tiene confianza y trata frecuentemente. Sólo tiene por delante a los daneses, con 22 vínculos cercanos, y quedan en la última posición del ranking europeo los alemanes, con 12,7 contactos. Quizás esta sea una de las razones de que, a finales de Mayo del 2020, España tuviera 4.962 contagios por millón de habitantes, mientras que Alemania apenas alcanzaba los 2.100. Por otro lado, sólo las clases altas o medias, así como los más jóvenes y la mediana edad, han podido protegerse mejor del contagio transmitido por los demás gracias a que la mayor parte de su capital social está formado por vínculos débiles (con semi desconocidos) y, sobre todo, tienen un fuerte soporte virtual, mientras que en la parte baja e igualmente entre los más mayores los vínculos con los otros suelen ser fuertes (se tiene trato frecuente con ellos) y exigen presencialidad.

Si bien las sociabilidades virtuales ya habían crecido en las últimas décadas aumentando la velocidad, simultaneidad y flexibilidad de la acción colectiva en general, todo ello tan útil para el tipo de orden social que en este tiempo se ha ido configurando, no es menos cierto que el cambio también ha deteriorado la vida presencial en común, lo cual ha perjudicado a aquellos ámbitos que dependían de ella. La pandemia, las medidas de confinamiento y el clima de temor a los otros están degradando más todavía ese capital social presencial e igualmente favorecen el trasvase de sociabilidad al mundo virtual. Lo que resulte de este proceso es, de momento, indescifrable.

No obstante, uno de los ámbitos que quizás más se vea afectado por el deterioro del capital social clásico quizás sea la política. Más exactamente la acción de los movimientos sociales, responsables de haber frenado un tanto la decadencia de las democracias europeas. En España, por ejemplo, los indignados del 15M y las mareas del 2012 estimularon la creación de distintas plataformas electorales que en las municipales del 2014 lograron arrebatar la alcaldía a los partidos políticos clásicos. Aunque se ha subrayado que, en general, estos novísimos movimientos sociales se han visto beneficiados por el auge y extensión de las conexiones virtuales, no es menos cierto que la relación presencial es todavía fundamental para ellos. El profesor Jaime Minguijón estudió y analizó las 41 redes entrelazadas que construyeron Zaragoza en Común (ZeC) y descubrió que los contactos familiares sostuvieron a las tres más importantes. Como estos vínculos son fuertes y tienen un soporte principalmente presencial, está claro que tanto el virus como las medidas de confinamiento y el temor a los otros pueden terminar afectando negativamente a la acción de los movimientos sociales y, en consecuencia, a facilitar que la política continúe su degradación y crisis. Este sería uno de los daños laterales, pero no menor, de la COVID19.

CONSTRUIR UTOPIÁS EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA

YAYO HERRERO

Portavoz del Foro de Transiciones

La COVID 19 ha llegado superpuesta sobre una crisis global (pérdida de biodiversidad, cambio climático, declive de energía y materiales, migraciones forzadas, feminicidios, empobrecimiento, precariedad y desigualdades, racismo estructural, especismo...) que nos sitúan ante una “normalidad”, la emergencia civilizatoria, en la que se desenvuelve ya, y se va a desarrollar en el futuro la vida humana.

comprobar que cuando la maquinaria económica frena, la vida parece regenerarse, aunque sea coyunturalmente. Ha tenido que llegar una catástrofe para que el Gobierno prohíba cortar la luz y el agua, o desahuciar a quienes no pueden pagar. Da rabia, que sea un drama doloroso, y no una política pública precavida, responsable y comprometida con el bienestar, la que consiga, temporalmente, cosas que se niegan cuando la vida es “normal”. Da rabia que el precio

La llegada del virus ha obligado, al menos durante un minuto de lucidez, a que la sociedad se enfrente a la trampa civilizatoria en la que vive.

La crisis sanitaria y sus consecuencias, han develado con nitidez la fragilidad de un metabolismo social construido en torno al repudio de los límites, el ejercicio desigual del poder y al dinero como prioridad; de un gobierno de las cosas que se orienta solo mediante la brújula del cálculo y la maximización de beneficios.

a pagar por la “normalidad del desarrollo” sea la destrucción irreversible de la Naturaleza y el sacrificio de las personas y de otros seres vivos. La normalidad, a la que mucha gente quiere volver, es la emergencia civilizatoria que no queremos mirar.

La llegada del virus ha obligado, al menos durante un minuto de lucidez, a que la sociedad se enfrente a la trampa civilizatoria en la que vive. Centrada en la consideración del dinero como un algo sagrado, merece la pena sacrificar todo con tal de que la economía crezca. Y decimos todo: territorio, salud, condiciones laborales, derechos, libertades y vidas. Nuestra economía, nuestra política y nuestra cultura se desarrollan de espaldas y en contra de las insoslayables relaciones de ecodependencia e interdependencia que sostienen la existencia. Están en guerra con la vida.

Pero la palabra emergencia también se refiere a aquello que emerge, que surge. Apunta a eventos que nos lanzan de lo conocido a lo aún inexplorado. Y es mucho lo que ha emergido durante la crisis de la COVID 19.

Ha tenido que llegar la excepcionalidad del virus para poder respirar con menos riesgo y

Prácticamente en todos los barrios y pueblos han surgido redes de personas autoorganizadas que han dado un paso adelante para hacerse cargo de otros y otras. Esas redes, en la mayor parte de los casos, se han aglutinado alrededor de núcleos comunitarios previos: asociaciones vecinales, movimientos sociales, clubes deportivos, parroquias, asociaciones de madres y padres de alumnado, escuelas... Han salido al paso de la insuficiencia y abandono de la instituciones y muestran la importancia de la ar-



Fotografía: Shalom-de-Leon a través de unsplash.com

ticulación social para superar circunstancias y crisis que, sin duda, se van a reproducir en el futuro.

También se ha producido la revalorización a los ojos de la gente de los servicios públicos. Después de décadas de dismantelamiento, muchas personas se han hecho conscientes de lo importante que es poder ir un hospital independientemente de si tienes o no regularizada tu situación administrativa o de que tengas o no dinero; o de la necesidad de un sistema de solidaridad colectiva que permita canalizar los despidos a ERTES o garantizar un ingreso mínimo para poder subsistir. Después del virus, el pensar y acelerar el debate e implantación de propuestas como la de la renta básica y la revisión de los servicios sociocomunitarios se hace mucho más evidente y perentorio.

Lo vivido estos días ha permitido visibilizar a aquellos sujetos y tareas imprescindibles que habitualmente permanecen ocultos. Resulta que los trabajos que no se podían dejar de hacer, son los que peor se pagan y, en la mayoría de los casos, son trabajos feminizados. Los hogares, de nuevo, se han perfilado como los lugares en los que se sostiene la vida. Es en ellos en los que se cuida a la mayor parte de la gente que enferma y en donde se ha atendido, con enormes dificultades en muchos casos, a los menores, que requerían seguimiento y apoyo para poder acceder a las clases virtuales o a las personas mayores confinadas, que requerían atención y cuidados.

Y ahora es importante saber cómo saldremos de esta. Oímos hablar de los fondos económicos que la Unión Europea ha habilitado para los procesos de recuperación. No sabemos cuántas veces más se van a poder invertir cantidades similares y, por ello es preciso vigilar y presionar

para que se gasten en una reconstrucción de los modelos económicos orientada por la conciencia de las crisis que atravesamos, la justicia y la sostenibilidad.

Es importante recordar otra vez que, hasta llegar aquí, en cada hito, en cada punto de bifurcación se pudo elegir entre el freno y el acelerador del desastre, y que sistemáticamente se eligió acelerar sabiendo cuáles eran los riesgos, cuáles podían ser las consecuencias, quiénes eran los potenciales perjudicados...

Y es importante comprender que en esta coyuntura de emergencias ecosocial va a haber que seguir escogiendo, cada vez con menos margen de maniobra, entre el acelerador y el freno. Si se continúa actuando con la mirada extraviada de la razón contable, el resultado será el agravamiento de las heridas, del dolor, la precariedad en todos los aspectos de la existencia y la violencia.

Sabemos desde hace mucho tiempo que las salidas están vinculadas a la adopción de una cultura de la suficiencia y de la precaución, a la redistribución de la riqueza y de las obligaciones, y al impulso de una organización social que asuma el cuidado y lo común como principios políticos.

¿Hay condiciones para que emerja un movimiento alrededor del cuidado, el freno, la precaución, la contención, el diálogo, la desobediencia, el reparto y justicia? ¿Es posible apostar por herramientas políticas, económicas y culturales que, más allá de la oportunidad o el cálculo, afronten la emergencia civilizatoria? Yo creo que sí, pero creamos los que creamos, nos va en ello la supervivencia digna y merece mucho la pena involucrarnos en su construcción.

DAR RIENDA SUELTA A NUESTRA SOLIDARIDAD

JUAN VELÁZQUEZ

Universidad de Zaragoza

Las emociones son la materia prima de nuestros pensamientos, deseos y acciones, pero también un material psíquico elaborado y complejo que configura por sí mismo nuestras vidas individuales y colectivas, y cuya comprensión nos permite comprendernos a nosotros mismos mucho mejor. Es una materia, sin embargo, escurridiza y confusa, en gran medida porque no solemos pararnos a pensar en ella: relegamos a segundo plano los sentimientos que están presentes cuando proyectamos una idea, cuando queremos alcanzar algo o cuando hacemos una elección. También el proyecto, el deseo y la opción por la solidaridad están materialmente configurados por la vida emocional.

Sin embargo, nuestros proyectos, anhelos, elecciones y acciones, tanto individuales como colectivas, se supone que han de ser racionales: tienen que estar supeditadas a una lógica racional opuesta al caos de las emociones. Así lo ha considerado la cultura y el pensamiento occidental, ya desde que Platón lo explicara en metáfora: nuestras emociones y nuestros deseos son caballos desbocados que las riendas de la razón han de conducir y reconducir por el camino sensato, claro y despejado que ella divisa. La razón y la voluntad de este tipo de aurigas, rienda en mano, impone el camino a seguir. El problema es que al hacerlo no percibe el conflicto de sus ideas y deseos con la auténtica realidad, donde la mayor parte de las veces hay caminos sin salida, ríos sin puentes, montañas sin túneles y bosques que no atraviesa ningún sendero. Para seguir hay que discernir y el discernimiento entraña la duda y el conflicto: ámbito de los deseos y también, sobre todo, de los sentimientos.

Los seres racionales tildamos de irracionales aquellos elementos que no entendemos y que, sin embargo, sabemos que forman parte de lo que somos. La introspección individual en el diván da cuenta de ellos, del mismo modo que lo hace la introspección social en las encuestas del CIS. Éstas hablan hoy de un sentimiento colectivo, siempre presente, pero que ha crecido alarmante en estos tiempos de coronavirus: el miedo. En su convulsa Inglaterra, a principios del siglo XVII, ya Hobbes reconoció el miedo como la pasión social más básica, y la que paradójicamente más desequilibra y perturba las relaciones sociales. Es bien sabido cómo, para este primer filósofo político del mundo moderno, la única salida y supervivencia de la sociedad pasaba por el imperio de la ley, por la protección de las autoridades, y por la cesión de nuestras decisiones singulares a las ideas claras de quien tiene la potestad para tomarlas, aunque sus elecciones no sean siempre las mejores. El miedo, como cualquier otra pasión, ha de ser controlado, amarrado, sosegado.

Esta forma de entender las emociones, llamadas entonces pasiones por cuanto nos hacen padecer —pasivos y sometidos— es en parte la nuestra. La vida emocional ha de ser dirigida y conducida. Las emociones no tienen nada que decir por sí mismas, ni nada que hacer, al menos nada positivo para lograr una vida buena: la que todos personalmente queremos y la que muchos buscamos de forma colectiva. Ahora bien, sofocar el miedo —a la muerte, a la enfermedad, a la pérdida, al desempleo, hoy por ejemplo— nos impide hablar desde la realidad colectiva que estamos viviendo y discernir caminos que transitar o que construir desde cero.

...un sentimiento colectivo, siempre presente,
pero que ha crecido alarmante en estos
tiempos de coronavirus: el miedo

Es cierto que una emoción como el miedo, tan rápidamente contagiosa, convoca a los fantasmas de los imaginarios individuales y colectivos, como trasfondo desde el que se mira y se actúa. Los extremismos ideológicos son un buen ejemplo de ello: no un conjunto de ideas y argumentos sino de imágenes prejuiciosas teñidas por el miedo. Pero él no es ni mucho menos la única emoción que nos mueve como sociedad. Si nos paramos a pensar un poco más, en este último año hemos visto brotar muchos otros sentimientos compartidos, y sobre todo el fenómeno emocional de la compasión y la congratulación: el sentir lo bueno y lo malo con aquel que lo está viviendo en primera persona, simpatizando con él o con ella. Más allá de los aplausos en los balcones y de los cabeceos cruzados ante las cifras de fallecidos o de los ERTES, hemos visto brotar este tipo de fenómenos emocionales que nos unen íntimamente a los demás y a sus emociones, que nos permiten compartirlas, incluyendo también al miedo.

Las emociones no son elementos irracionales porque determinan nuestra forma de ser y actuar en el mundo, materializándose en los valores que, consciente o inconscientemente, defendemos. La solidaridad es el valor —o el principio que rige nuestros valores— que se nutre del sentir con otros, a las duras o a las maduras. Aunque cada cual sufra sus pesares y disfrute de sus alegrías, éstos pueden ser compartidos como propios, uniendo a las personas diferentes desde su fondo. Rousseau, un siglo después de



Fotografía: Bob Dmyt a través de Pixabay.com

das. El momento en que se tambalean las seguridades más básicas, las que afectan a la supervivencia de la vida y de los distintos modos de

hemos visto brotar muchos otros sentimientos compartidos, y sobre todo el fenómeno emocional de la compasión y la congratulación

Hobbes, pero en un mundo no menos convulso, defendió que la solidaridad habría de ser el principio social que diera forma a la empatía y a la compasión; el único que podría contrarrestar los estragos de las desigualdades en que se hallaban sus conciudadanos. Únicamente el gran valor de la solidaridad podría impulsar la responsabilidad compartida, el cuidado mutuo y la unión más allá de toda diferencia sectaria.

Ahora, como entonces y como siempre, es preciso que la solidaridad local y global sea defendida, pero no sólo mediante ideas, deseos y acciones —que también— sino dejando de manifiesto, avivando y rescatando aquello que les aporta su materia básica y su sentido: los sentimientos que son compartidos: las penas sentidas en pena con otros y también las alegrías mutuamente vivi-

vida, es también el momento oportuno para poner en valor no solo el hecho de que sintamos lo mismo (algo como el miedo) sino el sentido que tiene “sentir con otros” (el miedo a la Covid-19, pero también la soledad del confinamiento, la frustración ante los proyectos perdidos, el alivio por recibir una vacuna, etc.). Puede que éste sea tiempo para intentar ser resilientes, como muchos dicen, y salir fortalecidos con buenos motivos y razones ante las dificultades y los miedos que la Covid-19 nos ha traído, pero ante todo es tiempo de dar rienda suelta a nuestras emociones y dejar que se encuentren, aunque ello parezca un ejercicio de debilidad. Es tiempo de dar rienda suelta a nuestra solidaridad.

PANFLETO PARA LA DESCIVILIZACIÓN

GUSTAVO DUCH

Revista CTXT, 27 noviembre 2020

Primero, no añoremos el futuro. Con honestidad reconozcamos que la civilización occidental capitalista se encuentra como esos pueblos acorralados por excavadoras que saben que todo el tiempo que les queda son 10 ó 15 años a lo sumo, lo que tarde el progreso económico en construir la presa que los inundará. Es una evidencia, para la gran mayoría de los seres humanos, que esta civilización acabará antes que sus propias vidas. La crisis ecológica, energética y alimentaria a escala global es, científicamente, inevitable. Si hoy mismo se archiva el capitalismo y frenamos en seco nuestros modos de producción y consumo explotador -quimera donde las haya- la simple inercia después del frenazo es más que suficiente, por ejemplo, para superar las cifras irreversibles en cuanto a crisis climática. El edificio de la modernidad, progreso y la globalización no es indestructible, hace ya décadas que los sismógrafos registraron el inicio de un terremoto global que se expande imparable -como le escuché decir a Carlota Subirós- a cámara lenta.

Segundo, el error de nuestra civilización no ha sido [solo] creer que acumular capital podría resolver algo tan complejo como la vida, ni [tan solo] creer que todo lo podemos controlar y dominar. Han sido las ansias por correr hacia el futuro las que nos han hecho quedarnos sin él. De hecho, ¿cuándo apareció la idea lineal de presente, pasado y futuro? Con este relato lineal, además de despreciar el pasado e ignorar el presente, se ha impuesto que 'cambiar' y 'avanzar' equivale siempre a mejorar. Un relato que nunca debería haber progresado, más aún cuando se avanza en la dirección equivocada. La estabilidad de la vida, cuyas normas básicas nunca cambian, es como una espiral continua donde lo esencial es permanente.

Tercero, el capitalismo no nos salvará pero la soberbia tecno-científica vestida de verde tampoco. El desarrollo sostenible o el consumo ético son nuevos mitos que en la encrucijada actual toman el mismo callejón sin salida. Más aún, el actual esfuerzo por transitar urgentemente hacia modelos de energía renovable, con la invasión de parques eólicos o solares y coches eléctricos, es contraproducente. Genera falsas expectativas y acomodo, cuando es bien sabido que no puede, de ninguna manera, reemplazar el actual uso del petróleo. Lo mismo podemos decir en cuanto a la nueva revolución de la llamada Agtech o agricultura climáticamente inteligente. Las dos transiciones, energía renovable y agricultura inteligente, son las últimas nuevas cuchilladas sobre el Planeta, dada su alta demanda de materiales y energía para su despliegue y mantenimiento. Puede resultar paradójico pero el último árbol del planeta lo talará un proyecto de energía sostenible.

Cuarto, lo preocupante de soñar un futuro tecnológico maravilloso no es [solo] su imposibilidad. En la búsqueda de este sueño, hemos tomado un camino que, conectados a máquinas, a realidades virtuales y a mundos digitalizados, nos lleva también a la extinción de la Humanidad, de los organismos animales humanos, del humanismo. Por las redes corre la publicidad de un banco que dice que trabaja bajo un nuevo concepto, "el Humanismo Digital", corroborando con este oxímoron donde los haya, el delirio al que me refiero.

Quinto, no dudo de la importancia de luchar contra la ceguera y la conformidad que se nos quiere imponer. Ni del entusiasmo y energía que el activismo genera. Pero, si la continuidad de esta civilización no llegará desde las instituciones, ¿qué activismo tiene sentido? En las an-

El último árbol del planeta lo talará un proyecto de energía sostenible

El sistema está roto y perdido por eso tenéis futuro.

JOSÉ LUIS SAMPEDRO

tesalas de las cumbres y negociaciones, en los despachos alcanzados, han quedado, arrinconadas y llenas de polvo, muchas banderas.

En las antesalas
de las cumbres
y negociaciones,
en los despachos
alcanzados,
han quedado,
arrinconadas y
llenas de polvo,
muchas banderas

Sexto, cabría preguntarse, incluso, si no será que, bienintencionadamente, cuando se aboga “por salvar el Planeta” se piensa solo en una pequeña parte de la civilización occidental. En cualquier caso, obsérvese, asociamos Planeta con “nosotros” repitiendo el mantra bíblico de considerar que el planeta Tierra nos pertenece.

Séptimo, reconocer también que las tablas de salvación que se nos proponen llegan tarde para la mayoría de seres vivos, humanos y no humanos. Son muchísimas las víctimas de dicho terremoto, seres desterrados, asesinados, desposeídos, violados, exterminados, extinguidos... Eran los nadies, ahora seremos los todos.

Octavo, aceptar ya el duelo. Es entonces, quizás, cuando se movilice salvajemente lo mejor de nosotras, solidario y comunitario. Ya se ha talado el último bosque, plantemos árboles. Los alimentos ya escasean, volvamos a las huertas.

Del activismo, ¿pasaremos a la acción?

Noveno, como dice Yuval Noah Harari, el dominio del Homo sapiens en la Tierra se alcanzó por la capacidad, gracias al lenguaje, no solo de transmitir información sobre la realidad sino también de transmitir historias sobre aquello que no existe, inventar la ficción. Lo imaginario facilitó el sentimiento y la cohesión de grupo a partir de creencias compartidas. Hasta tal punto que la construcción de todas las civilizaciones se fundamentan en las historias que nos han contado y que, colectivamente, hemos dado por válidas. Pero si estos mitos -como el progreso, el Homo Deus, la razón económica o la industrialización de la Naturaleza- se demuestran perversos, queda clara una cuestión, son necesarias otras narrativas. Relatos, fábulas, poesías, donde poder perdernos por nuevos caminos porque la ruta señalizada no lleva a ninguna parte. Sin ninguna expectativa, simplemente liberar la imaginación con el silencio de la palabra escrita, como dice el poeta Joan Margarit, de los cánones impuestos.

Décimo, que no encontremos Esperanza no significa que no exista. Decía John Berger que para construir una historia se requiere misterio, curiosidad y una respuesta, al menos parcial. Entre todas las narrativas que vengan a descen-trarnos definiendo el sendero que nos acerca hacia lo Salvaje, hacia la Naturaleza, hacia la Casa que, siendo un viaje hacia un paisaje anterior, tiene mucho de novedoso. Recuperar o inventar epopeyas de sociedades ancladas en lo vivo, a la tierra, como las sociedades rurales que con sus paradigmas antisistema comunidad, autolimitación, sobriedad, ...) supieron encontrar el cómo ser Parte en un Todo. Un imaginario que las narrativas imperantes han hecho mucho por querer borrar. Religiones donde el dios nunca es el ser humano. Canciones de amor a lo que nos sostiene. Manuales de instrucciones que rebusquen en los abrevaderos de la belleza...

Es tiempo de crear y compartir otras narrativas. Suelen hacerse realidad.

MEMORIA AGRADECIDA A CONCHA Y A PACO

Concha Martínez Latre. Miembro de ASA

En menos de un año hemos despedido en ASA a dos de nuestros más veteranos socios voluntarios. Concha Pardo falleció en mayo de 2020 y Paco Pérez en febrero de este año.

En ambos casos encontramos vidas coherentes por su compromiso fiel y constante en la construcción de una sociedad más humana y solidaria. Los dos han ocupado responsabilidades en la Junta de ASA. Concha coordinaba también el Centro de Recursos hasta el último momento y Paco ejerció la presidencia entre 2011 y 2015 y pertenecía a la comisión de proyectos.

Tanto Concha como Paco rebasaban los 80 años, pero han salvado sin problemas la brecha digital, que se atribuye a las personas mayores, ya que la pandemia nos ha impuesto unos medios de comunicación y relación meramente virtuales. Hemos tenido que renunciar al contacto próximo que hubiéramos deseado y que tan feo nos resulta. Pero han estado en las pantallas de nuestras reuniones Zoom como uno más hasta el final.

Su trabajo continuo, desarrollado con la mayor sencillez y responsabilidad, no se ha visto mermado por las limitaciones de salud de los últimos meses o semanas. La jubilación no ha existido para estos dos grandes compañeros. A sus tareas en las comisiones se sumaban las exquisitas tartas que Concha nos regalaba ya con la enfermedad diagnosticada y Paco seguía llevando al reciclado los plásticos y papeles todas las semanas. La sencillez y humildad de ambos permitía encontrarlos también en las tareas más anodinas, añadidas a las que tenían asignadas por sus cargos.

Concha ha sido el eje de una familia numerosa a la que ha cuidado con ternura y discreción. Mujer valiente y generosa con su tiempo y sus saberes. Cumplidos los 50 se acercó a la filosofía Zen, que le acompañó ya siempre. Amaba la música, formaba parte de diversas corales y seguía perfeccionando la interpretación de la guitarra

con clases hasta la pandemia. Tenía una privilegiada relación con la naturaleza, pues practicaba el campismo que le permitió, junto con su marido, recorrer a fondo España y Europa con su roulotte.

El hilo conductor de la vida de Paco ha sido el de una persona solidaria, llevando el cooperativismo en la sangre. Convencido de que cualquier trabajo o tarea la puede llevar a cabo un grupo de personas organizadas, cooperando entre sí, cada una desde lo que sabe hacer y pone en común.

Ha sido miembro activo de muchas ONGs además de ASA. Colaboró activamente en la implantación en Zaragoza de Financiación Solidaria y Coop 57. Con la Cooperación Internacional promovió cooperativas o trabajo para las personas más desfavorecidas en Honduras, Brasil, Uruguay y Colombia.

Se volcó especialmente en Colombia, en Gilgal, pueblo del Urabá chocono donde colaboró de manera decisiva en el Centro educativo Cooperativo Regional Alcides Fernández. Trabajó allí en capacitar en cooperativismo a los asociados, a mujeres y a estudiantes del colegio. Hoy el centro sigue abierto y es emblemático en la zona y cantera de universitarios.

A finales de la década de los 90 participó como voluntario, haciendo acompañamiento internacional en el municipio de Riosucio en el departamento del Chocó, defendiendo a comunidades afrocolombianas desplazadas de sus veredas por elementos armados. Repitió el acompañamiento en Colombia en Saravena (Arauca) con el Comité de Solidaridad Internacionalista. Allí tuvo que actuar de escudo humano acompañando a periodistas, juristas y sindicalistas amenazados de muerte

Rescatamos estas palabras tuyas de la Memoria de ASA del año 2012, plenamente vigentes hoy en día:



“Si los revolucionarios no son humanos y no entienden el arte de vivir, ¿cómo pueden crear una vida mejor para los demás?”

ROSA LUXEMBURGO

En tiempos de crisis la labor de las ONG que se dedican a la cooperación internacional se enfrenta a nuevos retos. Las instituciones públicas reducen los porcentajes dedicados a cooperación y nuestros socios locales sufren la asfixia económica, ya que su actividad se basa en gran parte en la solidaridad internacional. Ante esta realidad, que ha venido aquí para quedarse, nos tenemos que plantear la colaboración con otras metas: evaluación de la incidencia de los proyectos, estrechamiento del contacto con nuestras contrapartes, indagar en otras formas de cooperación, denuncia y formación”

Gracias Concha, gracias Paco, por enseñarnos a trabajar en equipo, por mostrar que todas las tareas son esenciales por sencillas que parez-

can, que necesitamos cuidarnos mutuamente y manifestar nuestros afectos y mucho mejor si lo hacemos desde el humor y la sensibilidad. Y por hacernos evidente que existe un fondo de solidaridad en cada una de nosotras y nosotros y que permanece vivo hasta el final y que, incluso, es fuente de energía y sentido para los que continúen en la tarea.

Hacemos nuestras estas líneas del poeta Antonio Machado que la familia de Paco citaba en su despedida::

“Se nos fue(ron los dos) por una senda clara diciendo(nos) haced(nos) un duelo de labores y esperanza”

III PREMIO DE LA FAS A LA TRAYECTORIA SOLIDARIA A CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS. Socia de ASA, es Presidenta de la Fundación Seminario de Investigación por la Paz y de la Sección española de WILPF, Liga Internacional por la Paz y la Libertad.

El pasado noviembre en el Palacio de la Aljefería, sede de Las Cortes de Aragón, Carmen Magallón recibía este premio. Extractamos parte de su discurso en dicho acto.

La FAS es esa fuente que no solo lleva la solidaridad en su nombre. Acoge lo mejor de la sociedad aragonesa, mujeres y hombres que trabajan en cerca de 50 organizaciones, guiados por los principios de fraternidad y sororidad.

Son también muchas las personas que trabajan por la solidaridad en nuestra tierra, desplegando un compromiso activo en tantas causas: en la defensa de los derechos humanos, la sostenibilidad medioambiental, la ayuda humanitaria, la educación para el desarrollo, la promoción del comercio justo, la incidencia en quienes tienen capacidad para tomar decisiones...

Desde aquí quiero llamar a los aragoneses y aragonesas a formar parte y apoyar las actividades y el compromiso de las organizaciones que forman esta Federación, como socias, como voluntarias, hay muchas vías. También llamar a nuestros representantes en el Gobierno de Aragón y Las Cortes a que sigan apoyando los proyectos que vienen de la FAS, pues son propuestas que nacen de lo mejor que poseemos como pueblo y ciudadanía unida y solidaria.

Miremos ahora a nuestro alrededor:

Estos tiempos de pandemia han sacudido nuestras vidas. Han puesto sobre la mesa el hecho incontrovertible de la vulnerabilidad radical

de todo ser humano. Somos seres interdependientes que necesitamos cuidados toda la vida, especialmente cuando somos niños o ancianos o cuando enfermamos. Pero no solo. Ahora mismo estamos a merced de un virus. Y hemos redescubierto el valor del cuidado, la importancia del cuidado: el cuidado de la salud, el cuidado de los afectos, la necesidad de dar espacio y hacer visible el cuidado. Producir y cuidar se entrelazan. Pero habrían de hacerlo de modo más armónico.

Ahora vemos que es necesario valorar y dedicar más recursos a sistemas de salud públicos que den cobertura universal. Que las tareas de cuidado, históricamente a cargo de las mujeres e invisibilizadas, han de ponerse en el centro de las políticas públicas.

Hemos descubierto que hay vulnerabilidades añadidas a la vulnerabilidad radical, vulnerabilidades construidas que crecen por la desigualdad existente: en el reparto de la riqueza, del trabajo, de la vivienda. Porque los confinamientos no son vividos por todos en las mismas condiciones. Las organizaciones de la FAS, en su medida, se hacen cargo de esas vulnerabilidades que se añaden a la radical de todos y que crecen por la desigualdad.

Pues pese a que es cierto que el virus llegó a las calles de una Europa instalada en un bienestar adormecido, y pese a que la muerte no distingue de rangos y clases, por lo que el dolor ha sido compartido, la desigualdad se ha encargado de intensificarlo en la población más vulne-

able, la más olvidada, la que se arrincona en las residencias de ancianos, donde, en este país, ellos y ellas han sido y siguen siendo la mayoría de las personas fallecidas. La imagen de su soledad, sin poder ser visitados por familiares ni enterrados en compañía nos acompañará para siempre.

La precariedad está cerca y repartida: es el Sur global que lo salpica todo.

mos de cambiar. Remarca la importancia de la cooperación y el apoyo a los grupos humanos y países que tienen menos medios para afrontar esta u otras pandemias, remarca que hay que crear sistemas de salud públicos universales, e investigar todo tipo de enfermedades.

Esta pandemia ha puesto de relieve que el mundo necesita menos armas y más hospitales, menos armas y más materiales y personal sanitario.



Carmen Magallón en el centro acompañada por las presidentas de ASA Concha Luzón y de las FAS Ceren Gergeroglu

El mundo necesita más escucha, más diálogo, más solidaridad, más ternura

Lo esperanzador es que ante ella surgieron iniciativas ciudadanas de apoyo, redes de vecinos que se ofrecieron a comprar comida para que las personas mayores no salieran, para recoger donaciones y repartir alimentos en un local del barrio, para cantar en los cumpleaños de las niñas y niños de la calle.

También las enfermeras y enfermeros, médicas y médicos, auxiliares, personal de limpieza...se entregaron hasta caer exhaustos y en muchos casos lo pagaron con su salud. Algunos, lo pagaron también con su vida. Nunca podremos agradecerles suficientemente lo que han hecho, lo que están haciendo por todos nosotros.

La vivencia de la pandemia, nos une simbólicamente al conjunto de la Humanidad, que, en mayor o menor medida, la está sufriendo. Somos una humanidad interdependiente viajando en una nave común, la Tierra, una nave amenazada por estilos de vida insostenibles, que he-

El olvido del pueblo saharauí, de su derecho a la autodeterminación y la responsabilidad que tiene España en la búsqueda de una solución;

Las muertes que no cesan de defensoras y defensores de derechos humanos en los países amigos de América Latina;

Las continuas muertes de mujeres, en nuestro entorno y en el mundo;

La situación de los refugiados y refugiadas, en campamentos precarios, ahora que llega el invierno;

El aumento de la polarización, la proliferación de las mentiras y los delitos de odio...

El mundo necesita más escucha, más diálogo, más solidaridad, más ternura.

El mundo necesita esperanza.

LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES DEL AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA Y LOS FONDOS PARA LA COOPERACIÓN

RICARDO ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ.
Miembro de ASA

El pasado 14 de enero Ricardo Álvarez, en representación de la FAS, intervenía en el Pleno del Ayuntamiento de Zaragoza para defender el papel de la cooperación descentralizada ante la pretensión de VOX de reducir o anular la dotación económica del Ayuntamiento zaragozano con destino a proyectos de cooperación solidaria. Estos fueron sus argumentos

Excelentísima corporación.

1992: el ayuntamiento de Zaragoza inicia su política de cooperación, antes de que existiese ninguna ley autonómica ni estatal en esa materia

2007: los partidos con representación municipal firman el Pacto contra la pobreza, que avala la continuidad de esa política independientemente de quién gobierne el consistorio

2013: el Pleno renueva el citado pacto

2017: los partidos con representación municipal firman un nuevo Pacto por la cooperación en el marco de los ODS.

2020: el Gobierno de la Ciudad incumple el pacto que firmó, aceptando minorar en 500.000 € en vez de aumentar la contribución

2021: el Gobierno de la Ciudad vuelve a incumplir el pacto, planteando él mismo una nueva minoración de 400.000 €

No es la primera vez que se incumplen los pactos. Pero ahora se va en dirección contraria reiteradamente, plegándose a las condiciones impuestas por la representación del 6.15 % de la ciudadanía frente al compromiso del 93.85% del resto de la ciudad. Y, lo peor, por razones equivocadas.

Es un error afirmar que la cooperación municipal detrae fondos que se podrían aplicar directamente a otros objetivos.

No se tiene en cuenta que la cooperación descentralizada se apoya mayoritariamente en el voluntariado, cosa que no consigue la cooperación estatal. Un estudio del Real Instituto ELCA-NO calcula en un 17% los costes de gestión de la cooperación del estado y en un 6% los de la cooperación descentralizada. Y esta no sólo utiliza, sino que fomenta un voluntariado que canaliza inquietudes solidarias, fomenta valores en la sociedad, fortalece el tejido asociativo... ¿Queremos perder esto? ¿Así vamos a cumplir los ODS?

Se ha llegado a invocar la supuesta ilegalidad (LRSAL 2013). Municipios de toda España han seguido contribuyendo a lo largo de estos años. ¿Todos somos ilegales? Sólo hay una formación política que lo sustenta. No es por banalizar, pero, cuando en una autopista todos los coches vienen en dirección contraria...

Y, más allá de la legalidad, el concepto de competencias-obligaciones no se puede aplicar a la cooperación. ¡Ojalá fuese una obligación a secas y hubiese un reparto de cargas y beneficios a nivel mundial! Desgraciadamente, es una obligación adjetivada, una obligación moral, pero de la que no podemos eludirnos y que deberíamos practicar a todos los niveles posibles: internacionales, estatales, autonómicos, provinciales, comarcales, municipales, empresariales y sindicales, colectivos e individuales... La cooperación descentralizada es precisamente uno de los pocos valores en los que puede destacar la cooperación española, reconocido internacionalmente.



Proyectos financiados por el Ayuntamiento de Zaragoza en diferentes convocatorias de Cooperación. Proyectos de ANADES (Asociación Nuevo Amanecer, El Salvador) de la CDHES (Comisión de Derechos Humanos de El Salvador) y de Jaraña (Bolivia).

Por último, hay que respetar los pactos, no porque se haya hecho eslogan últimamente, sino porque lo recoge el código civil y el derecho internacional. Y no pueden acogerse al rebus sic stantibus; el pacto ya asume el principio: si las cosas cambian, las cantidades cambian, porque pactamos el porcentaje.

Esa es la vía del “con la que está cayendo”, que hoy es la pandemia, ayer era la crisis y mañana será... Es perverso poner a competir pobres contra pobres. La cooperación no roba a los vulnerables de aquí, dignifica a toda la ciudadanía de Zaragoza. El 99.6% de nuestro presupuesto se asignaba a lo de aquí. Si queremos dedicar más

a nuestros desfavorecidos ¿todavía queremos morder allí en vez de distribuir mejor aquí?

Y, por favor, no me digan lo mal que lo hacen los demás. Es indigno.

Gobierno municipal: sabemos que les han pedido la cabeza de la cooperación y no han accedido. Pero ¿a dónde llegaremos al final, a base de desmembrarla año tras año? Hagan honor a su palabra y a su firma, cumplan lo pactado.

Por eso pedimos el voto favorable a esta moción, para que, como Neruda, podamos decir:

¿Quiénes son los que sufren?
No sé, pero son míos,
se encuentren donde se encuentren

Finalmente el pleno municipal del 4 de Marzo aprobó los presupuestos para 2021, con una reducción superior a 800.000€ en los fondos destinados a cooperación

INFORME CIVICUS RESPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL A LOS GRANDES DESAFÍOS DE LA ACTUALIDAD

BEGOÑA GARRIDO RIAZUELO

Miembro de ASA

CIVICUS es una organización internacional sin ánimo de lucro, que se presenta como "una alianza global dedicada a fortalecer la acción ciudadana y la sociedad civil en todo el mundo".

Formada por más de 80.000 personas y con presencia en 175 países, elabora y publica todos los años un informe sobre las tendencias y retos que enfrentan los activistas de la sociedad civil y la ciudadanía.

El informe realizado por CIVICUS reclama que la sociedad civil sea reconocida como un valor fundamental y parte activa en la lucha por la construcción de un mundo más justo y equitativo tras la pandemia del COVID 19.

Son numerosos los frentes, que a nivel mundial, la población ha hecho y ha de hacer frente:

- Acción frente a la crisis climática: La realidad de la crisis climática ha quedado expuesta: el Amazonas y Australia han ardido, Venecia quedó inundada, Kenia asolada por las langostas... Todo ello aceleró el movimiento juvenil mundial iniciado en 2018 con el icono de Greta Thunberg, como reclamo de políticas razonables y responsables para evitar la catástrofe climática que ya habían adelantado numerosos científicos.

Las huelgas escolares ocuparon las redes y otras fuentes de información. Aunque no fue la única respuesta de la sociedad civil. En todo el mundo, personas defensoras del medio ambiente, la tierra y los derechos indígenas, que llevan largo tiempo movilizándose en resistencia contra actividades que tienen fuerte impacto medioambiental y de derechos humanos, vieron como sus esfuerzos comenzaban a ser escuchados.

- Acción colectiva ante la injusticia económica: si algo define las protestas masivas que han tenido lugar en diferentes países en los dos

últimos años ha sido que un cambio relativamente pequeño en una política gubernamental económica o social ha producido una respuesta masiva y contundente a causa de su impacto desproporcionado sobre personas que ya padecían pobreza y exclusión. Y es que, las políticas económicas neoliberales han llevado a muchas personas a condiciones de desigualdad haciéndolas más vulnerables todavía frente a las más pequeñas sacudidas, tales como un leve aumento en los precios de bienes básicos: alimentos, combustible y transporte, etc., tal y como sucedió en Chile.

Colombia, Ecuador, Cuba, Haití, Líbano, Irak, Irán, Egipto y Zimbabue han visto como, ante las manifestaciones de indignación, la respuesta de sus gobiernos ha sido de dura represión.

- La conquista de derechos frente a la exclusión: en algunos contextos se lograron avances importantes en la búsqueda de reconocimiento legal de las identidades y relaciones de las personas LGBTQI+. Los efectos del movimiento #MeToo se han extendido por todo el mundo.

En el contexto de las protestas que estallaron en Chile, un grupo de performance feminista, Las Tesis, creó una canción, "Un violador en tu camino", que se extendió por gran cantidad de países, y en diferentes idiomas, incluido el lenguaje de señas. La canción apunta contra las es-



estructuras e instituciones, y en particular contra las autoridades estatales, que son responsables no solamente de ignorar y tolerar, sino también de cometer, promover y perpetuar actos indescriptibles de violencia contra las mujeres. También alienta a los hombres a reflexionar sobre sus propios comportamientos y su potencial complicidad.

- El estado de las libertades democráticas: personas de todo el mundo han salido a las calles y han demostrado que quieren una verdadera democracia, donde la competencia electoral sea libre y justa, pueda escogerse entre alternativas genuinas y exista la oportunidad de debatir diversos puntos de vista para tomar decisiones informadas.

En muchos lugares las protestas generadas en respuesta a la denegación de la democracia alcanzaron gran impacto, ya que el pueblo logró expulsar del poder a líderes que intentaban desentenderse de la rendición de cuentas a quienes decían representar. Aun así, la gente quiso más y continuó demandando transformaciones democráticas más profundas.

La gente sale a las calles no sólo por cambiar la figura al mando, sino reclamando cambios fundamentales para aspirar a una verdadera democracia, como en Sudán, donde el pueblo se negó a aceptar un régimen militar en reemplazo del destituido dictador; en Argelia, que buscó transformar un sistema de poder elitista que mantiene a la mayoría al margen de la toma de decisiones y sumergida en la pobreza; o en Puerto Rico, que cuestionó las estrechas relaciones entre los dos partidos, que siguen fallándole a la mayoría.

Lugares como Hong Kong y Sudán comprobaron que, como sucede a menudo cuando se inician las protestas, el asunto se convierte en un prisma en el cual se refractan otras preocupaciones más amplias. El camino hacia la democracia y el espacio cívico abierto está lejos de estar garantizado.

En Puerto Rico, tras las protestas de la población por la gestión del huracán María, el gobernador tuvo que dejar su puesto. Los manifestantes reclamaban rendición de cuentas y estándares más altos de sus líderes políticos, así como una forma de hacer política que respondiera a sus necesidades.

En Etiopía se ha trabajado en la defensa de los derechos humanos y tratando de frenar el creciente conflicto étnico.

Y junto al trabajo de la sociedad civil para que sus gobernantes sean fruto de la democracia, nos encontramos con esos otros procesos en los que han reclamado que las elecciones sean realmente democráticas. Ejemplo de esta lucha son: Benín, Bolivia, Guinea, Indonesia, Islas Solomón, Kazajistán y Tailandia.

- La sociedad civil en la esfera internacional: la sociedad civil insta al Secretario General de la ONU a adoptar una perspectiva de derechos humanos más sólida y una posición más intervencionista. La incidencia de la sociedad civil podría enfocarse en promover una visión del rol del Secretario General expansiva, moral y orientada a los derechos, y en instar al actual ocupante del cargo a encarnar estas altas expectativas, convertirse en una figura pública más relevante y mantenerse a la altura de sus expresiones recientes sobre la primacía de los derechos humanos.

En los últimos años, el activismo civil ha involucrado a muchas personas que pusieron el cuerpo, asumieron riesgos e hicieron sacrificios. Ha funcionado. La movilización y la disrupción resultante han adquirido tal escala y han sido tan sostenidas que no se puede evitar que generaran titulares, y así se logra el primer nivel de impacto necesario: que se nombre en los medios de difusión, y que sea un tema relevante en las agendas políticas. Tras ello, "sólo" queda seguir trabajando en un mundo justo para todas y todos y en igualdad real de oportunidades.

TIEMPOS DE COLAPSO LOS PUEBLOS EN MOVIMIENTO

RAUL ZIBECHI
Editan: Baladre y Zambra, 2020

MARUJA VAL
Miembro de ASA

“La rapidez del cambio y la velocidad con que se crean nuevas situaciones, siguen al impetuoso y descuidado paso de la humanidad más que al ritmo pausado de la naturaleza”

Con estas palabras R.Carson conservacionista estadounidense, ya advertía en los años 60 sobre las consecuencias que tendrían las agresiones que la humanidad estaba llevando a cabo sobre el planeta.

El modelo de economía basado en el extractivismo y la desposesión, en el que el valor central es lo monetario y la economía del capital, lleva consigo el modelo productivo y de consumo causante de encontrarnos en esta situación, donde ni las personas ni el planeta pueden dar más de sí.

Se buscan soluciones inmediatas basadas en la tecnología, pero el sistema al que hemos llegado se ha desconectado tanto de la naturaleza que ya no está preparado para dar respuesta a lo que ésta le envía y es así por varias razones: Porque subestima a la propia naturaleza y cree en un antropocentrismo endiosado capaz de dominarla. Porque no es capaz de tener una mirada integral sobre lo que sucede y porque se

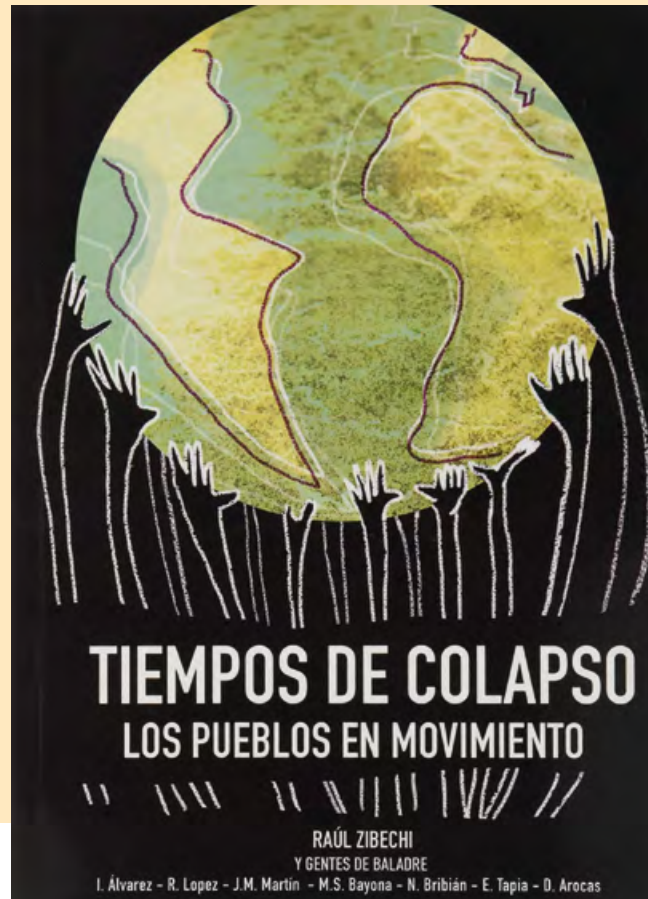
asume la desigualdad como un efecto colateral necesario.

Esta situación de alarma global producida por la crisis sanitaria Covid19, ha puesto de manifiesto varias cuestiones:

En primer lugar, que la inteligencia artificial ha invadido nuestras vidas de forma radical, para comunicarnos y también para controlarnos.

En segundo, que los llamados “empleos esenciales”, han sido y están siendo realizados por mujeres. Resulta evidente la existencia de la crisis de los cuidados, en servicios que fueron privatizados en su día. En la medida en que no valoramos los cuidados, nos desentendemos de ellos, los delegamos y los pagamos mal.

En tercer y último lugar, que si ya nuestros servicios sociales eran precarios, burocráticos y lentos, todos estos defectos se han visto agravados con la pandemia.



Y han sido necesarios estos meses de confinamiento y de bloqueo, para constatar cómo se han acrecentado estas diferencias y se han hecho más visibles todas las desigualdades.

Frente al modelo agroindustrial causante en gran medida del cambio climático surge el principio político de la Soberanía Alimentaria, movimiento en defensa de un sistema alimentario justo para las personas y para el planeta. Tiene como herramienta principal la agroecología, como el cuidado de la tierra desde una vertiente ecológica que tenga en cuenta las dimensiones económica, social y política. También últimamente se ha incorporado la dimensión feminista con su mirada hacia los cuidados, los repartos de tareas y lo relacional dentro de los proyectos.

Se trata de un modelo complejo pero en el que se pueden generar iniciativas que se adaptan a las capacidades de las personas y de los territorios. Y todo esto desde la perspectiva de bien común, un territorio inmaterial que hay que proteger, que ya en algunos lugares está en serio peligro de extinción pero que en otros se está recuperando.

Y de estas iniciativas es de lo que trata este libro. Un libro llenos de voces y por cada una de

ellas, una comunidad. Voces que responden a amenazas innegables que no han surgido durante el confinamiento: Estaban ya.

Voces que nos dan la bienvenida a un colapso ya histórico, con vidas y territorios que llevan décadas en él y que se acrecienta. Que nos hablan de la necesidad de garantizar la nutrición saludable como un derecho que hay que exigir. De volver a la tierra y apoyar a quien vuelve. De estar enraizado para hacer posible la solidaridad vecinal, sobre todo en las ciudades.

Voces que relegitimen el papel de los estados. Se ha transmitido que la solución pasaba por el control estatal, sin darse cuenta de la importancia de trabajar la horizontalidad y no la organización jerárquica.

La voz de los pueblos originarios que con sus saberes ancestrales nos pueden enseñar mucho.

La voz de los medios de comunicación libres, imprescindibles para presentarnos los modelos alternativos que son posibles.

Y hay una última voz muy repetida: Los afectos son imprescindibles. No debemos separarnos aunque haya que mantener la distancia física. Hay que vincularse, tejer redes, quererse.

ASA EL CANTERO DE LETUR, UNA COOPERATIVA SOLIDARIA

COMISIÓN DE PROYECTOS. ASA.



Proyectos de Nepal y Congo apoyados por el Cantero de Letur



El cantero de Letur es una cooperativa ubicada en este pequeño pueblo de Albacete que se dedica a la cría de ganado y produce productos lácteos ecológicos de una excelente calidad.

En su ideario recoge unos principios de respeto y cuidado de las materias primas, de mantenimiento de unos estándares de calidad con unos controles estrictos, les ofrecen a sus animales una vida tranquila y confortable y todos sus productos están libres de aditivos y contaminantes. Al mismo tiempo, promueven el desarrollo rural ayudando a fijar población ya que priorizan el dar trabajo a personas de la comarca. Por si todo esto no fuera suficiente, dedican una parte de los beneficios a proyectos de desarrollo que gestionan directamente con organizaciones de todo el estado.

Afortunadamente, en Zaragoza, reside una de las socias de la cooperativa, Nati López, que además es socia de ASA. A través de ella, hemos conseguido que, desde hace más de 10 años, parte de esos beneficios que dedican a cooperación se destinen a alguno de nuestros proyectos.

Así se han convertido en el sostén fundamental de proyectos en los que las beneficiarias son niñas y jóvenes que sufren situaciones extremas en diferentes partes del mundo. Por un lado, en la RD del Congo apoyan el proyecto de "Mantenimiento de la Casa San José" que acoge a víctimas de violencia sexual en la ciudad de Bukavu. Gracias a la colaboración de El Cantero de Letur se ha conseguido que la casa pueda funcionar y ofrezca a las chicas acogidas un entorno seguro,

la posibilidad de acceder al sistema educativo y formación que las capacite para reintegrarse a la vida social de su comunidad.

Por otra parte, desde hace 4 años, los fondos que nos aporta esta cooperativa se emplean para ofrecer educación y vivienda a niñas y jóvenes de Katmandú, en Nepal. Son niñas que de otra manera no tendrían acceso al sistema educativo y se verían privadas de oportunidades para desarrollar todas sus capacidades.

Además de estos dos proyectos, se ha financiado en una ocasión un proyecto de cría de cabras en Meki, (Etiopía). En este caso, por las similitudes del proyecto, la colaboración la han asumido directamente desde la cooperativa. Juan Cuervo, uno de los hijos del fundador, se desplazó a Etiopía para realizar un documental y asesorar en la mejora de la cría de cabras y en la producción de leche y derivados. Una experiencia de éxito que se puede ver en youtube. (https://www.youtube.com/watch?v=XL_BcJWkttY)

Queremos agradecer a Nati su mediación y al Cantero de Letur su colaboración para hacer posible que proyectos tan importantes para ASA hayan encontrado financiación y hayan podido asegurar su funcionamiento a lo largo de los años. Nos gustaría que iniciativas de este tipo se realizaran en Aragón y os invitamos a que, si conocéis alguna cooperativa o empresa social, nos pongáis en contacto con ellas para ampliar su compromiso solidario colaborando en la consecución de un mundo más justo.

XXXXX

Ciclo de Cine online ASA Enero 2021



DOMINGO 10 - 18:00 h.
ESPECIALES

Oliver Nakache, Eric Toledano

PRESENTAN: Cris Aznar (Fotoperiodista)
Concha Luzón (Presidenta ASA)

DOMINGO 17 - 18:00 h.
**GRACIAS
POR LA LLUVIA**

Julia Darhr

PRESENTA: Natalia Fresneda
(Fridays for Future)

DOMINGO 24 - 18:00 h.
**CERCA
DE TU CASA**

Eduard Cortés

PRESENTA: Conchi Cano (Stop Desahucios)

DOMINGO 31 - 18:00 h.
**MARWA
PEQUEÑA Y VALIENTE**

Dina Naser

PRESENTA: Cerem Gergeroglu
(Presidenta FAS)

www.accionsolidariaaragonesa.org

Ma

Cartel que fue imagen del Ciclo de Cine ASA 2021.

Este lema pretende expresar la forma en la que la Pandemia de COVID19 ha acentuado la importancia de la solidaridad y la ayuda mutua. Es hora de pensar hacia donde queremos ir y cómo queremos afrontar los desafíos que están por venir.



**En ASA trabajamos por
un mundo más justo y menos desigual.**

Más información
y contacto:



Puedes enviarnos esta información por correo postal:

C/ Carmen 28 - Principal Dcha. 50005 Zaragoza

o por correo electrónico: asa@accionsolidariaaragonesa.org

D./Dña. _____ NIF _____

con domicilio en C/ _____ nº _____ en _____

D.P. _____ Provincia _____ Tel. _____

Quiero colaborar con A.S.A con la aportación trimestral de _____ €

que hará efectivos mediante recibos girados a su C/C de la Caja / Banco _____

Nº Cuenta (20 dígitos) _____

Fecha:

Firma:

A una mujer violeta de países inmensos

*Quisiera que me hablaras de cómo vives, no más,
de cómo sabe el desayuno
o el amor
o los pájaros
cuando regresas del trabajo, o llueve,
y hay un revuelo de plumas alrededor.*

*Quisiera oír el timbre de tu risa, acrisolada en otra atmósfera
y otros juegos
las palabras que cantas, los paisajes que te vieron de niña.*

*Imagino tu casa y la invasión de hierba
hacia los pies desnudos
o la trenza orgullosa
o la vejez
o el hambre.
o tal vez el cansancio
o el susurro que tarareas tras los cristales.*

*Mujer hermana, del pueblo o de la selva,
cuéntame un cuento para saber quién eres
y después sigue hablando de tu madre
y de la madre de tu madre
y de la madre de la madre de tu madre.
Necesito conocerlas: he decidido unirme a ti.*

Carmen Magallón Portolés (1999)

Foto: de Free-Photos en Pixabay

¿quieres colaborar con nosotros?

Recorta esta tarjeta y envíanosla con tus datos
o bien envíanos un correo electrónico a nuestra nueva dirección:

asa@accionsolidariaaragonesa.org

www.accionsolidariaaragonesa.org

Edita:



Acción Solidaria Aragonesa

Financia:

